

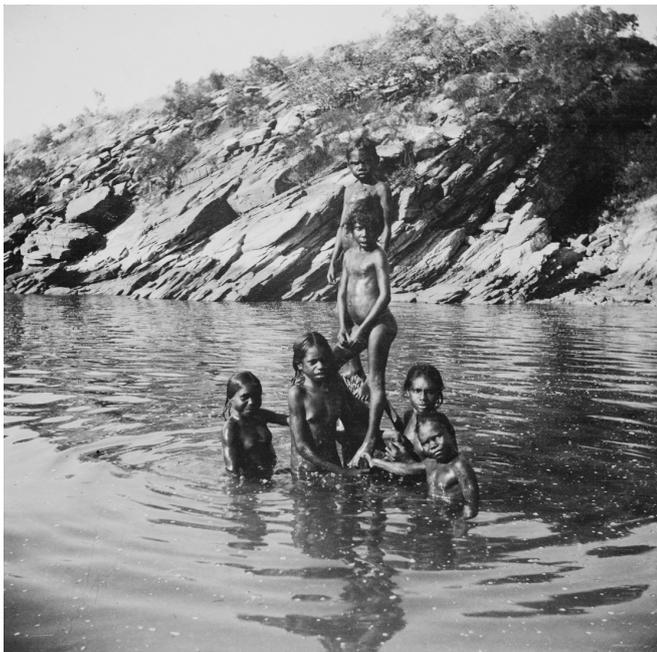
# Emancipación Libertaria

número 9 | 2016 | editado por Milicias Anarquistas Culturales | <https://la-dahlia.org/temas/emancipacion-libertaria>

## contenido

Los aborígenes de Australia: Relato de una joven aborígen \* La cuestión de las asambleas \* Bào Jìngyán: ni señor ni súbdito \* El anarquismo sin adjetivos \* Revolución anarquista en Corea: la Comuna de Shinmin (1929-1932) \* La delincuencia y el estado de la delincuencia \* Biografía de William Godwin: el padre del anarquismo filosófico \* Misceláneas personales sobre el Estado, la emancipación de la mujer, la liberación de la clase obrera y sus “genuinos abanderados” \* El negocio del hambre en España \* La tiranía del reloj \* Poema de Salvador Puig Antich

## los aborígenes de australia: relato de una joven aborígen



Mis recuerdos de infancia me llevan a la época en que yo vivía con mi madre en una meseta árida llamada Nullarbor, en Australia meridional. Para los blancos, la región de Nullarbor significa sin árboles. Esa es mi tierra natal.

Yo soy la más joven de las cuatro hijas de la familia.

Mi nombre tribal es Nabonango, pero un misionero me bautizó con el nombre de Janet. Cada día, aún muy pequeñas íbamos a la búsqueda de alimentos con mamá. Recogíamos frutas salvajes y cazábamos pequeños animales. Éramos capaces de subir a la copa de un árbol marchando literalmente sobre el tronco, plegadas en dos, con los dedos de las manos y los pies enganchados en la corteza. También imitábamos sin pena los gritos de los pájaros y otros animales y podíamos seguir las pistas de un lagarto.

Mamá nos había enseñado a conocer las huellas de un lagarto y hasta podíamos saber si el mismo había corrido o había caminado lentamente. Mamá era mucho más experta que yo. Recuerdo cuando íbamos de visita a otro campamento, solía decir... ¡fulano de tal está aquí! Había reconocido las huellas de aquella persona entre muchas otras.

El agua siempre era un problema. Sin embargo podíamos sobrevivir agujereando el suelo, o sacudiendo la escarcha de las plantas, y también haciendo un corte en el tronco de un arbusto llamado “Casuarina”.

Cultivábamos la tierra, pero no de la misma manera que el hombre blanco. Nosotros nos esforzábamos en vivir entregados a la tierra mientras que los hombres blancos vivían como parásitos. Mis parientes siempre me enseñaron a “proteger, jamás a destruir”. Nunca rompíamos una rama o un árbol sin tener una razón. Nosotros favorecíamos el desarrollo de todas las especies vivientes, haciendo mucho cuidado de no extinguirlos. En periodos de hambre, por ejemplo, algunas tribus esparcían grano para alimentar los pavos salvajes. Las tribus salvajes se desplazaban mucho, recorriendo en grandes círculos, guiados por el clima, el tiempo, las estaciones, las emigraciones de los animales, la sementera del grano y la recolección de fruta salvaje. Era necesario cambiar de lugar si queríamos sobrevivir. En el camino los hombres iban delante con los más viejos, mientras que las mujeres y los niños cerraban la marcha.

Las madres amamantaban a sus hijos hasta la edad de seis años. En periodo de sequía grave, las mujeres en cinta de ciertas tribus se hacían abortar con unas hierbas, ya, que contrariamente a otras razas, ellas no disponían de animales que pudieran darles leche para los bebés. Por esta razón, si una madre moría, se solía matar al bebé. También se hacía eso con los bebés que nacían deformes. Es triste, pero era así.

Los hijos aborígenes eran robustos, era necesario para sobrevivir. En cuanto eran bastante grandes, se les confiaban ciertos trabajos. Cada miembro de la tribu cargaba cualquier cosa, a las chicas llevaban los bebés, los muchachos, las lanzas y bastones.

2 | Cuando tuve unos cinco años, grandes cambios empezaron a producirse en mi vida. El gobierno había elegido mi tierra para hacer unos ensayos nucleares, lo que hizo que nos forzaran a marchar más al sur. En el curso de los años siguientes dependíamos cada vez más de las distribuciones de té, harina, azúcar y legumbres hechas por intermedio de las misiones religiosas. Hicieron esfuerzos para civilizar y educar a numerosos niños, y en particular a los que eran medio aborígenes, porque el padre era blanco como en mi caso.

Mi madre que conocía estos hechos, quería que yo recibiera una buena educación, pero no en escuelas religiosas. Esto, porque los chicos tenían que dejar la familia para entrar en esas escuelas donde le inculcaban la escritura, la lectura y la creencia en una religión. Como pensaban que el contacto con sus parientes y su influencia entorpecía esta política, se solía quitar el hijo o hija de la familia. Es lo que ocurrió a mi hermana mayor, y mamá no permitió que hicieran lo mismo conmigo. Con frecuencia los chicos se escapaban de la misión; entonces solían mandar a la policía a buscarlos. Así que cada vez que un policía o misionero entraba en un campamento aborígen, mamá me escondía debajo de la cama hasta saber lo que quería el visitante.

Para resolver este problema, mamá me confió a una mujer blanca muy buena, que cuidaba otros chicos. Ella me enseñó a leer y escribir, al mismo tiempo que nos animaba para que no perdiéramos el contacto con nuestros parientes. Cuando yo tenía doce años esta señora murió pues ya era de edad avanzada.

Mamá no quería que se perdiera la educación que ya había recibido; así que me autorizó a marchar a Port-August con una familia blanca muy buena y muy conocida por nuestro pueblo.

Más tarde, comencé a trabajar como asistente social entre los aborígenes. Me ofrecieron seguir unos cursos de enseñanza superior en el Instituto Tecnológico; saliendo bien.

La mayor parte de las cosas que yo cuento forman parte de mis recuerdos personales. Sin embargo, los aborígenes tienen otros recuerdos que sacan de la memoria tribal que llaman "Tiempo de Ensueño". Este cubre la historia de la tribu, sus costumbres, su folclore. Hay un proverbio que dice: El que pierde su ensueño, se pierde así mismo".

Estos sueños remontan con frecuencia hasta un antepasado muy lejano, que al parecer, viajó por el país, formando así las características geográficas de la región.

Esto explica por qué el aborígen está perdido fuera de su territorio. Ama extrañamente su país donde es feliz y está a gusto porque es solamente ahí, (cree él), que está en unión con sus antepasados. Los sueños son traspasados de generación en generación gracias a las canciones, las danzas y ceremonias que tienen lugar en sus ritos. Los "Corrobories". Numerosos aborígenes están todavía en nuestros días, profundamente atados a este género de creencias.

Aunque se hablan trescientas lenguas diferentes, como provienen (dicen ellos) de una sola lengua original, eso no impide, que todos comuniquen entre ellos. Nuestra gramática es muy compleja.

Un antropólogo ha dicho: "Disponen del verbo "ser" donde nosotros los blancos, no podemos ni debemos presumir". Tiene a la vez los verbos latinos y sajones, y también el verbo celta; lo podemos complementar hablando nuestra lengua por signos: Es desarrollada al punto tal que se puede reemplazar la lengua por signos. Es un producto de la inteligencia y de una sutilidad tan grande, de hecho, relativamente raro en los medios de comunicación del hombre. "Nosotros hablamos por signos cuando encontramos otra tribu en el momento de la caza ya que es muy importante guardar silencio en ese instante".

Además de aprender con la experiencia los sueños de la tribu, yo descubrí una manera nueva de instruirme (amor a la lectura). Es en los libros donde aprendía a conocer la historia de los contactos con el hombre blanco, cosa no muy alegre. Supe que el capitán Cook llegó aquí en 1.770 a Bonay Bay, y a la sazón trescientos mil aborígenes llevaban una existencia feliz. Sin embargo, doscientos años más tarde sólo quedaban ciento cincuenta mil de raza pura, y cien mil mestizos. ¿Qué pasó con los otros? Es una historia triste.

La palabra "civilizado" significa ser educado, cortés, enemigo de la violencia y del crimen. Nosotros estábamos, pienso yo, civilizados. Cada tribu poseía su territorio y respetaba la frontera de los otros. Cuidábamos bien nuestras tierras, no agotándolas jamás. Las tribus se reunían periódicamente para hacer el comercio, cambiar ideas y arreglar los futuros casamientos.

Pero los primeros colonizadores no nos consideraban "civilizados". Con sus fusiles y la Biblia en la mano, buscaron la manera de imponer su propia concepción de la "civilización", que incluía el derecho de poseer, vallar y cultivar la tierra, cosas desconocidas por los aborígenes. Sin embargo, si los aborígenes vivíamos de otra manera, es que teníamos una buena razón para ello. Es lo que escribió Mss Bennett, miembro del consejo por los derechos de los aborígenes. Dice así:

"Ningún animal local podrá ser domesticado, ni ninguna planta podrá ser cultivada para obtener alimentos.

No podrán pastar una manada de canguros, ni utilizarlos para labrar. No podrán plantar pinos en tierra fértil del Queensland, y recolectar las piñas en la generación presente. No podrán tampoco cultivar helechos indígenas ya que sólo caen trece centímetros de agua al año en Australia central, y no siempre. Tan limitados estaban, que no podían llegar nunca a ser un pueblo de pastores, agricultores o constructores”.

Como los colonizadores violaron nuestras leyes tribales que fijaban el límite de nuestros territorios, nos rebelamos contra ellos. Así, las atrocidades fueron corrientes en tierra y mar. Las lanzas se enfrentaron con los fusiles, y una raza pacífica y buena fue casi barrida de la superficie de la tierra.

El país fue invadido. En nombre del progreso, el desarrollo, y la civilización, nuestros árboles cayeron bajo el hacha de los leñadores, y las lluvias necesarias a la vida disminuyeron. Los animales extranjeros de dura pezuña, vacas y corderos, llegaron por millones, acantonaron a los canguros de patas frágiles y patearon la fina capa de tierra arable, contribuyendo así a la formación de dunas arenosas. Los colonos extranjeros obtuvieron cosechas inmediatas gracias a la utilización de productos químicos que arruinaron el medio ambiente ecológico. Animales que eran únicos en el mundo están en vías de extinción o completamente desaparecidos. Gigantescas minas de hierro y bauxita, y otros minerales desfiguraron el paisaje, y las fábricas contaminan el aire, la tierra y el agua.

Durante este tiempo, instalaron a los aborígenes en campos alrededor de las misiones para mejor embrutecer el alma inocente de mis hermanos. Otros, los que han rehusado la droga religiosa, viven en chabolas vecinas a las ciudades. Últimos ultrajes: Ahora nos autorizan a entrar en los cafés donde los propietarios nos permiten beber con el dinero que el gobierno nos da como ayuda social; y un último decreto ley nos reconoce como ciudadanos de un país en el que vivimos miles de años antes de que ellos vinieran.

Los religiosos fueron también culpables de esta injusticia; querían civilizar y cristianizar nuestro pueblo; pero en el fondo, buscaron siempre lucrarse con la explotación de aquellos infelices. En el Oeste de Australia existe una misión llamada New Norcia, fundada por un rabadán llamado Salvador, un español que llegó aquí ya hace muchos años y que logró construir una catedral en Perth con la mano de obra aborigen, sin pagar un céntimo a nadie.

En el presente, mi pueblo está desarraigado, sin rumbo. El abuso del alcohol y las peleas son frecuentes. Nosotros ya no pertenecemos al pasado, pero tampoco tenemos en el presente una plaza satisfactoria.

¿Podremos subsistir? Eso es un enigma; ya acabaron

con toda especie aborigen en la isla de Tasmania, matándolos a tiros como si fueran alimañas. Hoy en la isla de Tasmania no pueden vivir los negros. Una vez más los hombres blancos se han cubierto de ignominia y vergüenza.

Espero y con el correr de los años muchos cambios se están produciendo. Empieza a resurgir una conciencia de protesta a la que se agregan algunos hombres buenos. Ahora hemos adoptado la bandera roja y negra con un sol en el centro. Curiosamente los canacos de Nueva Caledonia la han adoptado porque allí algo quedó sembrado de aquella virgen roja, Luisa Michel, que aún no han olvidado los más viejos de la isla. Aquí los aborígenes no saben mucho o quizás nada de ese mensaje ácrata que un día acabará barriendo toda hipocresía religiosa que tan funestamente traumatizó a mis hermanos. La lucha será ardua y larga pero valdrá la pena sufrir y morir por algo que deje a estos infelices su estilo de vida como ellos lo han vivido durante miles de años.

Desde Sydney, Australia.

Traducción de ANTONIO LÓPEZ\_\_\_\_\_

## la cuestión de las asambleas

*por qué el asamblearismo  
no es un principio anarquista*

Hoy quiero comentar una de las cuestiones clave en los movimientos sociales. Se trata del proceso de toma de decisiones, el *asamblearismo* (con todas sus problemáticas asociadas). A menudo esta forma de funcionar se la encuentra elevada a la categoría de «principio» básico del anarquismo. Y los principios, ya se sabe, suelen ser irrenunciables e intocables. Yo hace tiempo que reniego de ello, no porque no me gusten las asambleas, que a veces me gustan (y otras veces no) si no porque no veo claro que un proceso de toma de decisiones sea válido y otro no. De todas formas la asamblea me parece un mal menor, necesaria si queremos que la gente se vea reflejada en la decisión, pero muchas veces mal planteada y utilizada.

En este aspecto quiero hacer notar que hay una confusión muy difundida en todos los ambientes libertarios (ateneos, sindicatos, okupaciones, colectivos, etc.), que no es otra cosa que tomar la parte por el todo: el principio «anarquista» no es el asamblearismo si no la participación general del grupo en la toma de decisiones. Es decir, la *horizontalidad*.

El asamblearismo como método de decisión parece ser que surgió de los cuáqueros norteamericanos, que entraron en el movimiento antinuclear (contra las bombas atómicas) en los años 50. Este movimiento se contagió

de la forma de funcionar de esta gente y la traspasó a los movimientos contestatarios de los años 60, especialmente el que se opuso a la guerra de Vietnam. Gran parte de la *New Left* norteamericana la adoptó y difundió en Europa. Finalmente en los años 80 ya muy pocos grupos funcionaban de manera distinta a la asamblea.



### *una asamblea no garantiza la horizontalidad*

Algunas veces me he puesto a analizar las asambleas a las que asistía, quizá por aburrimiento o quizá como experimento sociológico. En ellas veía claramente los «rangos» de cada asistente o esto que otras veces llamamos «jerarquías informales». Las asambleas del mundillo activista funcionan de una forma muy parecidas unas de otras. En todos los grupos humanos existen liderazgos. Estos se dan de forma evidente en las organizaciones, y de forma más sutil en los colectivos más pequeños. En los movimientos asamblearios se dan en forma de «poder carismático», es decir, ese poder que otra gente te otorga sin tenerla coaccionada. Los privilegios.

Hay personas que hablan mejor que las demás, otras son capaces de reflejar la opinión común del colectivo, otras cuentan con un prestigio a ojos de las demás basado en la experiencia (o bien en otros factores como que haya sido represaliada o que se haya enfrentado al problema a tratar en otras ocasiones). Todo esto conforma un halo de «meritocracia» que hace que se le haga más caso a quien ha trabajado anteriormente por el grupo (u otros grupos anteriores) que a otra persona cualquiera. Evidentemente quien hace más méritos por el grupo tiene más poder simbólico ante él. Sus opiniones serán mucho mejor valoradas.

Entonces tenemos una serie factores que dan privilegios (que nadie se atreve a admitir por miedo a quedar mal ante el grupo) como por ejemplo el género: se le hace más caso a los hombres que a las mujeres; la edad: a las personas entre 25 y 40 años frente a las demasiado jóvenes o a las demasiado mayores; la belleza: se le hace más caso a la gente guapa que a la menos guapa, a quien no tiene defectos físicos que a quien va en silla de ruedas;

la capacidad cultural: quien se expresa mejor domina las asambleas mejor que a quien tiene una cultura basada en la tv, el fútbol o las revistas del corazón; la procedencia: las personas locales sobre las inmigradas; las personas con una gran seguridad en sí mismas respecto a las tmidas; en ciertos grupos las personas que tienen más relaciones sexo-afectivas sobre las que no tienen ninguna... y podríamos añadir muchos otros factores que en un grupo humano asambleado le da rango a unas personas sobre las demás.

Quiero decir con esto que cuando se reúne un grupo se ponen en marcha muchos mecanismos sutiles de dominación. No pretendo decir que las asambleas sean mecanismos de sometimiento, si no que destaco que en muchos casos no se trata de mecanismos válidos de toma de decisiones que puedan ser aceptadas por todo el grupo. Para gestionar una reunión asamblearia tenemos que poner estas posiciones de privilegio sobre la mesa. Lo más difícil de todo es ser consciente del rango que tiene uno mismo. Si se tiene en cuenta ésto, la decisión tomada probablemente sea más legítima (ya que todo el mundo conoce qué se cuece en la asamblea) que una donde la asamblea niega ciegamente que haya personas por encima de las otras.

Cuando hay estas divisiones tan claras como las que expongo es cuando llegan las exclusiones y los abandonos, es decir esta gente que abandona el colectivo sin decir nada, sin exponer una crítica dentro de la asamblea (ya que esto sería cuestionar el grupo entero y entrar a abrir el conflicto). Una vez vi un grupo anarquista que al que cuando se le planteó esta situación zanjó rápidamente el tema: «en un colectivo anarquista no hay jerarquías». En cosa de 3 meses se fue medio grupo, de uno en uno. Y nadie se planteó absolutamente nada porque tras el verano siguiente llegó gente nueva (que volvió a irse poco a poco). Todo va bien. Y es que el asamblearismo funciona cuando se tienen todas las cartas sobre la mesa. La gracia de una asamblea es que todo el mundo tenga acceso a toda la información para poder decidir en base a la misma y que se asuman los privilegios personales abiertamente. Por contra si hay una persona que controla la información ya no tenemos un proceso decisorio democrático. Información y gestión de privilegios, esa es la clave.

Ante esta situación el conflicto lo suele traer una persona que actúa de forma consciente o inconsciente en contra de la asamblea. Se posiciona como una figura de «terrorista» y se opone a los consensos vetando la opinión predominante o desviando los debates hacia temas secundarios. El grupo la ha posicionado permanentemente en la minoría y responde boicoteando el grupo buscando que se la excluya definitivamente.

## *el asamblearismo requiere tiempo*

Otra de las cuestiones clave es que quien va a todas las asambleas... por algo será. La vida cotidiana nos lleva tiempo. Trabajo, estudios y familia son las prioridades humanas por excelencia. Y esto hay que tenerlo en cuenta para que el máximo posible de gente pueda participar en las asambleas. La economía feminista lo dice: hacer asambleas a las 8 de la tarde es negar la posibilidad de participación de la gente con hijos pequeños. También se excluye a la gente con familia con la falta de puntualidad. Cuando solo tienes una hora o dos para dedicar a un colectivo, no puedes permitirte perder media hora esperando. Y por contra tampoco se puede hacer una asamblea por la mañana, o a media tarde por que la gente estudia y trabaja. ¿Se entiende porqué el movimiento obrero de 1900 hacía las reuniones a las 11 de la noche?

Y no solo eso, hacer muchas asambleas o hacerlas en base a las necesidades del activismo provoca que vayan a ellas un grupo de personas de un perfil determinado: principalmente gente joven estudiante, o gente en el paro o con jornadas flexibles, o incluso personas jubiladas o en tiempo de excedencia. La gente trabajadora está lo bastante cansada como para no ir a las mismas. Y sinceramente no es lo mismo «estar cansada» con 26 años que «estar cansada» con 47 y dos hijos.

El gran handicap de la toma de decisiones asamblearia es éste. Que se excluye a una gran parte de la población que no puede permitirse ir. Por supuesto organizar una asamblea semanal es aumentar esta exclusión, puesto que si empiezas a no ir a alguna asamblea por falta de tiempo, cuando vas a las que puedes ir te das cuenta de que el grupo ha avanzado sin tí y ha generado una forma de pensar colectiva que no te incluye, a no ser que hagas un esfuerzo relativamente grande por integrarte... que a veces no vale la pena. Es decir, que no sólo la hora de la asamblea sino también la frecuencia son factores a tener en cuenta.

¿Cómo podemos hacer una integración más amplia de nuestros grupos? Se les puede enviar toda la información esperando que se la lean. Quizá no lo harán. De todas formas recalco que lo importante es que exista algún espacio de socialización común entre estas personas que se están quedando al margen y otras personas del colectivo que la puedan poner al día. Tiene que haber canales informales de información en las dos direcciones.

Además existe un concepto que se conoce como «metacomunicación», que se basa en no discutir el mensaje sino el cómo, el quién y la forma en que se está diciendo el mensaje. Por ello se alargan las asambleas. Por ejemplo, si alguien propone hacer un cartel de color verde, y otra lo quiere azul, en vez de decirlo se abre una discusión

por el tono, las palabras utilizadas y los gestos que se han usado para expresarse. O directamente la está vetando porque en otra asamblea fue al revés. En definitiva, no se discute el contenido sino el continente. Y esa metacomunicación (que también puede llevar a nuevos conflictos) hace perder a los grupos asamblearios un montón de tiempo. A veces es una manifestación de que no se está de acuerdo con los privilegios de determinada persona o a veces es un boicot consciente hacia ciertas opiniones.

## *la burocracia asamblearia*

Uno de los problemas de fondo es cómo se concibe el asamblearismo. En muchos sitios se hacen asambleas rutinarias semanales o quincenales aún cuando no hay nada que decidir. De hecho si lo que hubiera, muchas veces lo podrían ventilar en 15 minutos quienes se encontraran el problema sin tener que preguntarle a todo el mundo cada semana.

Es una pérdida de tiempo hablar en las asambleas de cómo se hará tal o cual actividad, de qué color poner en el cartel o de si hacemos 3 o 7 pancartas. La cosa es fácil: se hace y punto. No tienes que preguntar nada. Si no quieres hacerlo, no lo hagas. Yo valoro la iniciativa personal y entiendo que a veces habrá equivocaciones, pero ¿dónde está el problema? Si no te gusta el resultado participa en el grupo que hace las cosas. Quien hace las cosas se equivoca, quien no hace nada no se equivoca nunca.

Lo peor de las asambleas es cuando un punto queda encallado por que hay oposición, y luego alguien propone otra asamblea temática o un grupo de trabajo para tratarla durante los meses que dure. Es decir, que conseguimos aumentar exponencialmente el tiempo que dedicamos a las asambleas.

Parte de la burocracia asamblearia consiste en obligar a la gente externa a tragarse tu asamblea para decidir sobre una actividad o un tema. A veces se trata al principio o al final de la asamblea y se ventila rápido. Pero en otras ocasiones la persona externa se tiene que quedar a casi toda la asamblea siendo testigo de las interioridades del colectivo. ¿Es necesaria su presencia física?

Otro caso bastante frecuente es el «amiguismo». Nuestra asamblea permite saltarse el protocolo a nuestros amigos mientras obliga al resto de la gente a seguirlo al pie de la letra. Esto ocurre con más frecuencia de la que parece. Estas pequeñas injusticias juegan en contra del proceso asambleario y dan la razón a sus detractoras. Hay quien espera meses para conseguir un local para su concierto o para celebrar su taller y hay quien se salta la asamblea y lo hace en base a sus contactos personales dentro de la misma. Esto suele acentuarse en el entorno okupa donde quienes viven en el espacio tienen privile-

gios sobre las personas que gestionan las actividades del local.

Por último podríamos nombrar el caso de las asambleas controladas. Por ejemplo son aquellas donde hay un grupo de personas que controla toda la información y los tiempos de las asambleas. Son bastante frecuentes en las Asociaciones Vecinales, en la PAH o en algunos sindicatos. Así funcionaba el viejo movimiento obrero. La asamblea juega un papel de cohesión social y sirve como un espacio de empoderamiento personal y colectivo donde ver gente con tus mismos problemas. La contrapartida es que es muy difícil tener una opinión bien formada e informada sin militar a tope durante un tiempo. Aquí funciona el delegacionismo y el peso del trabajo del colectivo recae en unos pocos hombros. Y a la vez ese delegacionismo hace que esta gente que lleva el peso no tenga relevancia hasta que se queman y exponen su caso ante el colectivo, que tras varias asambleas de auto-reflexión y auto-flagelación colectiva terminan cambiando su funcionamiento o las personas de referencia.

### *responsabilidad vs. asamblearismo*

Alguien hizo la broma una vez de que si los Comités de Defensa de 1936 hubieran sido asamblearios, habrían tardado en responder 3 meses al golpe de estado militar (y no en un par de horas levantar cientos de barricadas y movilizar decenas de miles de personas en Barcelona y Madrid como ocurrió).

Los Comités, organismos anarquistas, funcionaban por delegación. Había una persona encargada. Y tenía la posibilidad de decidir por su cuenta y riesgo. Estas personas se reunían en comités superiores y tenían otra persona encargada por encima suyo. Era una jerarquía. Hoy en día estas cosas nos chocan y no nos parecen «anarquistas». Pero soy de la opinión de que es más libre y funcional tener una persona responsable y que todo el mundo conozca sus atribuciones que no las jerarquías informales que controlan todo en la sombra con sutileza o las burocracias asamblearias que ralentizan todas las decisiones a veces durante meses. Prefiero la iniciativa personal y unilateral que lleva nuestra línea de actuación (aunque haya errores, lógicos en nuestra imperfección humana) que no tener que planificarlo todo en una asamblea y que en la siguiente asamblea se cuestione todo nuevamente por que viene dos personas nuevas.

Y aquí es donde voy. En el pasado las asambleas en el movimiento anarquista se hacían con cuentagotas. Los sindicatos una vez cada varios meses, y los grupos anarquistas también. Se reunían en pequeño comité a hacer tertulias. Estaban todo el tiempo conectados, como hoy con las redes sociales, internet y los móviles. Y decidían

sobre la marcha en pequeños grupos de afinidad. Era una forma muy veloz. Las asambleas eran por lo general muy grandes y en ellas se decidía (votando) las líneas de actuación importantes para el movimiento (¿hacemos esto o hacemos esto otro?).

La cuestión es buscar una toma de decisiones capaz de que sea aceptada por el grupo para que luego éste la lleve a cabo lo más eficazmente posible.

### *recomendaciones para una toma de decisiones ágil y representativa*

Creo que lo básico hoy en día es separar la asamblea decisoria de las asambleas deliberativas. Hay que intentar que la información llegue a todo el mundo. Y en la medida de lo posible también deberían llegar los debates con los pros y los contras de cada opción. Una vez que todo el mundo tenga el material hay que encontrar la forma de decidir. En este caso se trata de ver la forma mejor. Y no descartar ninguna (como el voto o la delegación), en caso de tener que decidir muchas cosas.

Se pueden hacer dinámicas para hacer las asambleas largas mucho más amenas. Las dinámicas sirven para que todo el mundo tenga una mejor comprensión de lo que se está tratando. Sirven para que todas las opiniones sean escuchadas. No necesariamente todas las voces, ya que hay quien prefiere callarse y escuchar, si no todos los puntos de vista de las personas que componen la asamblea.

Y también debería haber espacios de socialización que sustituyan las asambleas más rutinarias en donde se pueda hablar de la actividad del colectivo. Esto ocurre de forma informal en la cerveza de después de las asambleas. Pero no todo el mundo se puede permitir quedarse. Se podría resolver teniendo algún día fijo a modo de tertulia, sin pretender decidir nada, sino solo hablar de los temas que respectan al colectivo. Sirven como balance, análisis, intercambio de opiniones y como espacio de socialización. Y pierden el carácter ceremonioso y ritual de la asamblea.

Cuando se iba diluyendo el 15M un grupo realizó un interesante texto sobre porqué dejaba de ir la gente a las asambleas. Los problemas son estructurales. Y se resumen en que nadie en su sano juicio puede estar de por vida en las asambleas. No tenemos que estar decidiendo cosas todo el tiempo. Tenemos que hacerlas. Muchas personas que se pasan la vida en asambleas son casi incapaces de llevar a la práctica las decisiones colectivas. No entender esto es mandar a la gente a su casa pensando que estamos locas y no tenemos vida, y nosotras pensando que «no se implican».

Queremos un pueblo empoderado. Que debata y discuta, que se informe. Que lleve a la práctica las cosas

con las que sueña. Pero para ello muchas veces es mejor hacerlo en tu casa que no rodeado de gente chillando. Para tomar una decisión hay que reflexionar, luego decidir. Y más importante que decidir, cumplir. Si no, no sirve de nada el tiempo que hemos invertido en decidir. Esta sería otra de las cuestiones que hacen que la gente desaparezca de las asambleas.

Tenemos que ser conscientes que puede haber algunos contextos en los que votar sea más horizontal que una asamblea. Incluso puede ser que la relación mayorías/minorías sea más justa que el consenso (dado que no pocas veces se utiliza el veto como forma coactiva para imponer una postura minoritaria a la mayoría). Quiero decir que la asamblea no es ni buena ni mala per se. Tiene que valorarse por su utilidad, no por que sea más o menos «anarquista». Por que lo que realmente es «anarquista» es el resultado de nuestras acciones y el mundo que queremos crear.

Por @blackspartak

## bào jìngyán: ni señor ni súbdito



El Daoísmo (o taoísmo) en la antigua China ayudó a dar expresión más formal a las sensibilidades no-jerárquicas de las antiguas sociedades humanas, conduciendo eventualmente a algunos Daoístas a adoptar una postura anarquista. John P. Clark ha argumentado que el texto clásico, el *Dao De Jing* (o *Tao Te Ching*), de alrededor del 400 a.e.c., evoca “la condición de totalidad que precedió al desgarrar del tejido social por parte de instituciones como el Estado, la propiedad privada, y el patriarcado”.

Escribiendo en torno al 300 e.c., el sabio Daoísta 鮑敬言 (Bào Jìngyán) dio al rechazo Daoísta de la cosmología jerárquica de los Confucianos una inclinación más política, viéndola nada más como un pretexto para el sometimiento del débil e inocente por parte del fuerte y artero. Puso atención en la condición “original no diferenciada” del mundo en la que “todas las criaturas hallaban felicidad y auto-plenitud,” expresando una sen-

sibilidad no-jerárquica y ecológica que rehuye al “uso de la fuerza que va contra la real naturaleza de las cosas.” Destacó que en “los tiempos primeros,” antes de la creación de un orden social jerárquico, “no había ni señor ni súbditos.” Vio el trabajo obligatorio y la pobreza como resultados de la división de las personas en rangos y clases. Con la emergencia de un orden social jerárquico, todos buscan estar sobre los demás, dando pie al crimen y el conflicto. El “pueblo estalla en revuelta en medio de su pobreza y aflicción,” tanto que intentar detenerles de la revuelta “es como tratar de contener un río con un puñado de tierra.” Prefería una vida digna de ser vivida a la promesa de la vida después de la muerte.

En su comentario sobre el texto de Bào Jìngyán, Etienne Balazs (traductor del texto al inglés) argumenta que fue él “el primer anarquista político de China” [*Chinese Civilization and Bureaucracy: Variations on a Theme* (New Haven: Yale University Press, 1964)]. Como otros auto-proclamados anarquistas posteriores, Bào Jìngyán se opuso a la jerarquía y la dominación, viéndolas como la causa de la pobreza, el crimen, la explotación y el conflicto social, rechazó las creencias religiosas que justificaban tal estado de las cosas, predijo la revuelta de las masas y abogó por una sociedad sin jerarquía ni dominación donde no hay “ni señor ni súbditos,” una frase asombrosamente reminiscente del clamor anarquista europeo del siglo diecinueve, “Ni Dios ni Amo.” Ideas similares pueden haber sido expresadas en la antigua Grecia por el filósofo estoico, Zenón de Citio (333—262 a.e.c.), pero sólo han sobrevivido fragmentos de sus escritos, haciendo del texto de Bào Jìngyán quizás el más antiguo existente en poner de manifiesto una postura claramente anarquista.

El literato confuciano dice: “El Cielo le dio vida al pueblo y luego estableció gobernantes sobre ellos.” Pero ¿cómo puede el Alto Cielo haber dicho esto en tantas palabras? ¿No es acaso que las partes interesadas hacen de esto su pretexto? La verdad es que el fuerte oprimió al débil y el débil se sometió; el artero engañó al inocente y el inocente le sirvió. Fue porque hubo sumisión que surgió la relación señor-súbdito, y porque hubo servidumbre que el pueblo, siendo impotente, pudo ser puesto bajo control. Así, servidumbre y dominio resultan de la lucha entre el fuerte y el débil y del contraste entre el artero y el inocente, y el Cielo Azul nada tiene que ver con eso.

Cuando el mundo estaba en su estado original indiferenciado, lo Sin Nombre (wu ming, esto es, el Tao) era lo valorado, y todas las criaturas hallaban felicidad en la auto-plenitud. Ahora, cuando al árbol de la canela se le extrae la corteza o se corta el árbol de la laca, esto no se hace bajo el deseo del árbol; cuando las plumas del faisán son arrancadas o el martín pescador es despedaza-

do, esto no se hace por el deseo del ave. Ser embridado y embocado no va en acuerdo con la naturaleza del caballo; ser puesto bajo el yugo y soportar cargas no le da placer al buey. Lo artero tiene su origen en el uso de la fuerza, que va contra la real naturaleza de las cosas, y la verdadera razón para dañar a las criaturas es para proveer de inútiles adornos. Así, atrapar las aves del aire para suplir de frívolos adornos, hacer hoyos en narices donde no debiese haberlos, atar bestias por las piernas cuando la naturaleza les hizo libres, no está en acuerdo con el destino de la miríada de criaturas, todas nacidas para vivir sus vidas sin daño. Y así el pueblo es obligado a trabajar para que aquellos en el poder se nutran; y mientras sus superiores disfrutaban de gordos salarios, éste es reducido a la más abyecta pobreza.

Está muy bien disfrutar de la dicha infinita de la vida después de la muerte, pero es preferible no haber muerto en primer lugar; y en vez de adquirir una reputación vacía por la integridad de renunciar a la oficialidad y privarse del salario, es mejor que no haya oficialidad a la que renunciar. La lealtad y la rectitud solamente aparecen cuando estalla la rebelión en el imperio, la obediencia filial y el amor parental solamente se despliegan cuando hay discordia entre parientes.

En los primeros tiempos, no había ni señor ni súbditos. Los pozos se cavaban para beber agua, los campos se labraban para el alimento, el trabajo comenzaba en el amanecer y cesaba en el crepúsculo; todos eran libres y estaban a gusto; ni compitiendo unos con otros ni confabulando unos contra otros, y nadie era ni glorificado ni humillado. Las tierras sobrantes no tenían ni senderos ni caminos y las vías de agua ni botes ni puentes, y dado que no habían medios de comunicación por tierra o por agua, las personas no se apropiaban de la propiedad de los demás; no se podían formar ejércitos, y así las personas no se atacaban unas a otras.

De hecho, puesto que nadie escalaba a buscar nidos ni se sumergía en lo profundo de las aguas, el fénix anidaba bajo los aleros de la casa y los dragones se entretenían en la piscina del jardín. El tigre voraz podía ser vencido, la venenosa serpiente, manejada. Los hombres podían vadear por los pantanos sin espantar a las aves acuáticas, y entrar en los bosques sin alarmar a los zorros o a las liebres. Ya que nadie comenzaba siquiera a pensar en obtener poder o buscar provecho, no ocurrían eventos terribles ni rebeliones; y como las lanzas y los escudos no estaban en uso, no había que construir fosas y muros. Todas las criaturas vivían juntas en mística unidad, todas fundidas en la Vía (Tao). Ya que no eran visitadas por plagas ni pestilencias, podían vivir sus vidas y morir una muerte natural. Sus corazones puros, desprovistos de malicia. Disfrutando de abundantes suministros de alimento, merodeaban con sus estómagos llenos. Su hablar no era

florido, su conducta no era ostentosa. ¿Cómo entonces, podía haber acumulación de propiedad como para robar al pueblo su riqueza, o severos castigos para atraparles y entraparles? Cuando esta era entró en decadencia, el conocimiento y la malicia entraron en uso. Habiendo caído en descomposición la Vía y su Virtud (Tao te), se estableció una jerarquía. Proliferaron regulaciones de las costumbres por la promoción y degradación y por el lucro y la pérdida, se elaboraron adornos ceremoniales como el cinto y la corona de sacrificios [de la nobleza] y [las túnicas para adorar al Cielo y la Tierra] azul y amarilla imperial. Se erigieron construcciones de tierra y madera hacia lo alto del cielo, con sus vigas y travesaños pintados de rojo y verde. Las alturas fueron derribadas en busca de joyas, las profundidades sondeadas en busca de perlas; pero no importa cuán vasta la colección de piedras preciosas que el pueblo haya podido reunir, aún no sería suficiente para satisfacer sus caprichos, y una montaña entera de oro no sería suficiente para cubrir sus gastos, tan hundidos estaban en su depravación y vicio, transgrediendo así los principios fundamentales del Gran Comienzo. A diario se fueron alejando de los modos de sus ancestros, y dieron la espalda más y más a la simpleza original del hombre. Ya que promovieron como “digno” el poder, las personas comunes se esforzaron por tener reputación, y ya que elogiaron la riqueza material, aparecieron ladrones y asaltantes. La imagen de objetos deseables tentaban a los corazones verdaderos y honestos, y el despliegue del poder arbitrario y del amor por la ganancia abrieron el camino al robo. Entonces hicieron armas con puntas y afilados bordes, y tras eso no hubo fin a las usurpaciones y a los actos de agresión, y temían solamente que las ballestas no fuesen lo suficientemente fuertes, los escudos lo suficientemente robustos, las lanzas lo suficientemente afiladas, y las defensas lo suficientemente sólidas. Y sin embargo todo esto pudo haber sido hecho a un lado si no hubiese habido opresión y violencia para empezar.

Por eso se ha dicho: “¿Quién podría hacer cetros sin arruinar el jade inmaculado? ¿Y cómo podrían ser apreciados el altruismo y la rectitud (jen e i) a menos que la Vía y su Virtud perciesen?” Aunque tiranos como Chieh y Chou hayan podido quemar personas hasta la muerte, masacrar a sus consejeros, hacer carne picada de los señores feudales, cortar a los barones en tiras, desgarrar los corazones de los hombres y quebrar sus huesos, e ir hasta los más lejanos extremos del crimen tiránico haciendo uso de la tortura rostizante, no importa lo crueles que por naturaleza puedan haber sido, ¿podrían haber hecho tales cosas si hubiesen tenido que seguir estando al nivel de las personas comunes? Si dieron rienda suelta a su crueldad y lujuria y sacrificaron a todo el imperio, fue porque, como dominadores, podían hacer lo que

quisieran. Tan pronto como se establece la relación entre señor y sometido, los corazones se llenan día a día de señales malvadas, hasta que de pronto los criminales, engrillados y haciendo trabajos forzados en el barro y el polvo, están llenos de pensamientos de motines, el soberano entonces tiembla de ansioso temor en su templo ancestral, y el pueblo estalla en revuelta en medio de su pobreza y aflicción; intentar detenerles por medio de reglas y regulaciones, o controlarles por medio de penalidades y castigos, es como intentar contener un río en pleno flujo con un puñado de tierra, o detener el torrente del agua con un dedo.—————

## el anarquismo sin adjetivos

*A finales del siglo XIX los anarquistas estaban algo divididos en cuanto a la forma económica que darían a la sociedad del porvenir por la que luchaban. Mientras que unos la concebían como colectivista, otros la pensaban comunista. Los primeros tenían como lema “a cada uno según su trabajo”; los segundos propugnaban un mundo en el que la contribución a las tareas y al reparto de productos se haría “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”. El español FERNANDO TARRIDA DEL MÁRMOL (1861-1915) escribió una carta a la redacción del periódico LA RÉVOLTE, semanario anarquista parisino editado entre los años 1887 y 1894. Se trata de un documento importante que abrió una vía de entendimiento y superación de las diferencias entre los grupos anarquistas. También sirvió como ejemplo de trabajo eficaz para la difusión del ideal anarquista.*

Compañeros de LA RÉVOLTE:

Quisiera explicar con claridad la idea que me hago de la táctica revolucionaria de los anarquistas franceses; a ello se debe que, no pudiendo escribir una serie de artículos como haría falta, os envío esta carta. De ella sacaréis lo que contenga de bueno.

La decisión revolucionaria no ha faltado nunca en el carácter francés, habiendo demostrado los anarquistas, en infinidad de circunstancias, que no carecen de propagandistas y de revolucionarios. El número de adherentes es bastante grande y... con grandes pensadores, propagandistas decididos y adeptos entusiastas, Francia, en verdad, es el país donde se producen menos actos importantes para la anarquía. Esto es lo que me hace pensar. He aquí por qué os he dicho que creía que vuestra táctica revolucionaria no era buena. Nada fundamental divide a los anarquistas franceses de los anarquistas españoles y, sin embargo, en la práctica, nos encontramos a gran distancia.



Todos nosotros aceptamos la anarquía como la integración de todas las libertades y su sola garantía; como la impulsión y la suma del bienestar humano. No más leyes ni represiones; desarrollo espontáneo, natural en todos los actos. Ni superiores ni inferiores, ni gobiernos ni gobernados. Anulación de toda distinción de rango; solamente seres conscientes que se buscan, que se atraen, discuten, resuelven, producen, se aman, sin otra finalidad que el bienestar común. Así es como todos concebimos la anarquía, como todos concebimos la sociedad del porvenir; y es para la realización de ese concepto que trabajamos todos. ¿Dónde, pues, están las diferencias?

Según me parece, vosotros, extasiados por la contemplación del Ideal, os habéis trazado una línea de conducta ideal, un puritanismo improductivo, en el cual malgastáis cantidad de fuerzas que podrían hacer desaparecer a los más fuertes organismos y que, así mal empleadas, nada producen. Olvidáis que no estáis rodeados por seres libres, celosos de su libertad y de su dignidad, sino por esclavos que esperan ser liberados. Olvidáis que vuestros adversarios están organizados y todos los días procuran fortalecerse más para continuar imperando. Olvidáis, en fin, que aun los que trabajan para el bien viven en la desorganización social actual y están llenos de vicios y prejuicios.

De todo esto se deduce que aceptáis una libertad absoluta y todo lo esperáis de la iniciativa individual, llevada a un punto tal en que ya no hay pacto o acuerdo posibles. Sin acuerdos, sin reuniones en las cuales se tomen resoluciones, lo importante y esencial sería que cada cual haga

lo que más le plazca. Con el resultado de que si alguien desea hacer algo bueno, carece de lugar para reunirse con todos los que piensan como él, con el fin de exponer su iniciativa, escuchar sus consejos y aceptar su concurso; debe hacerlo todo por sí mismo o no hacer nada.

De este modo, crear comisiones para trabajos administrativos, o fijar contribuciones para hacer frente a tal o cual necesidad, sería una imposición. De manera que si un compañero o un grupo quiere relacionarse con todos los anarquistas de Francia o del mundo para una determinada idea, no puede hacerlo y debe renunciar a la idea.

10 | Todo cuanto no sea la revolución social sería así una tontería. ¿Preocuparse los anarquistas porque los salarios se vuelvan aún más insuficientes, porque la jornada de trabajo se alargue, porque se insulte a los obreros en los talleres o porque las mujeres sean prostitutas por los patronos? Vuestro criterio es que mientras dure el régimen burgués esas cosas ocurrirán siempre y sólo hay que preocuparse por la meta final. Procediendo así ocurre que la mayoría de los proletarios que sufren y creen en una liberación próxima no hacen caso a los anarquistas.

Si continuara podría amontonar ejemplos, que nos llevarían siempre al mismo resultado: impotencia. No porque vosotros carezcáis de elementos, sino porque están dispersos, sin conexión entre ellos.

En España seguimos una táctica completamente diferente, que a no dudar para vosotros será una herejía digna de la mayor excomunión, una práctica falaz que debe separarse del campo de acción anarquista. No obstante, creemos que solamente de este modo podremos hacer penetrar nuestras ideas en el seno del proletariado y deshacernos del mundo burgués. Al igual que vosotros, deseamos la pureza del programa anarquista. Nada hay tan intransigente y categórico como las ideas. No admitimos términos medios y ninguna clase de atenuantes.

Por eso en nuestros escritos tratamos de ser tan explícitos como podemos. Nuestro norte es la anarquía, el punto que deseamos alcanzar y hacia el cual dirigimos nuestra marcha. Pero en nuestro camino hay toda clase de obstáculos y para despejarlo empleamos los medios que nos parecen mejores. Si no podemos adaptar nuestra conducta a nuestras ideas, lo hacemos saber, tratando así de acercarnos lo más posible al Ideal. Hacemos lo que haría un viajero que quisiera ir a un país de clima templado y para llegar a él debiera atravesar los trópicos y las zonas glaciares: iría provisto de ropa liviana y de buenas mantas, que dejará a un lado llegado a destino.

Sería estúpido y también ridículo querer pelear a puñetazos contra un enemigo tan bien armado. De lo expresado procede nuestra táctica. Somos anarquistas y expresamos la anarquía sin adjetivos. La anarquía es

un axioma y la cuestión económica algo secundario. Se nos objetará que es por la cuestión económica que la anarquía es una verdad. Pero nosotros creemos que ser anarquista significa ser adversario de toda autoridad e imposición y, por consecuencia, sea cual sea el sistema que se preconice, es por considerarlo la mejor defensa de la anarquía, no deseando imponerlo a quienes no lo aceptan.

Lo que no quiere decir que pongamos de lado la cuestión económica. Al contrario, nos agrada discutirla, pero solamente como una aportación a la solución o soluciones definitivas. Cosas excelentes han dicho Cabet, Saint-Simon, Fourier, Robert Owen y otros; pero todos sus sistemas han desaparecido porque querían encerrar a la Sociedad en los conceptos de sus cerebros, aunque mucho de bueno hicieran para el esclarecimiento de la gran cuestión.

Observad que desde el instante en que proponéis delinear la sociedad futura por un lado surgen las objeciones y las preguntas a los adversarios; y por el otro, el deseo natural por hacer una obra completa y perfeccionada nos llevará a inventar y trazar un sistema que, de ello estamos seguros, habrá de desaparecer como los otros.

Del individualismo anarquista de Spencer y otros pensadores burgueses, hasta los anarquistas-individualistas socializantes –no encuentro otras expresiones– hay una gran distancia, como ocurre entre los anarquistas colectivistas españoles de una región a otra; entre los mutualistas ingleses y norteamericanos, los comunistas libertarios, etc.

Kropotkin, por ejemplo, nos habla de la aldea industrial, reduciendo su sistema, o si se quiere su teoría, a la reunión de pequeñas comunidades que producen lo que quieren, el actual progreso de la civilización. En cambio Malatesta, que también es comunista libertario, desea la construcción de grandes organizaciones intercambiando sus productos, que aún habrán de aumentar la potencia creadora y la asombrosa actividad de este siglo XIX, exenta de toda acción nociva.

Cada persona inteligente señala y crea rutas nuevas para la sociedad futura, haciendo adeptos por fuerza hipnótica –si así se puede decir–, sugestionando a otros cerebros con estas ideas. Todos, en general, tenemos sobre esto nuestro plan particular. Convengamos, pues, como casi todos hemos hecho en España, en llamarnos simplemente anarquistas. En nuestras conversaciones, en nuestras conferencias y en nuestra prensa, discutamos sobre las cuestiones económicas, pero nunca las mismas deberían ser causa de división entre los anarquistas. Para el desarrollo de la propaganda, para la conservación del Ideal, tenemos necesidad de conocernos y vernos, debiendo para esto constituir grupos. En España los hay en casi todas las ciudades, pueblos y aldeas donde hay

anarquistas. Son la fuerza impulsora de todo movimiento revolucionario. Los anarquistas no tienen dinero ni medios fáciles para procurárselo; para obviar esto, la mayoría de nosotros se ha impuesto una pequeña contribución semanal o mensual.

Procediendo así, podemos mantener las relaciones necesarias entre todos los asociados y podríamos tenerlas con toda la Tierra, si los otros países tuviesen una organización como la nuestra. En nuestros grupos no hay autoridad. Ponemos a un compañero como secretario para recibir la correspondencia, a otro como cajero, etc. Cuando son ordinarias, las reuniones se hacen cada semana o cada quince días; si son extraordinarias, cuantas veces sea necesario. Para ahorrar gastos y trabajo, y también como medida de prudencia en caso de persecución, se crea una comisión de relaciones a escala nacional. La que no toma iniciativas. Quienes la componen deben dirigirse a su grupo si desean hacer proposiciones. Su misión es la de hacer conocer a todos los grupos las resoluciones y proposiciones que se le comuniquen desde uno o varios grupos, tomar nota de todas las direcciones que se le comunican y enviarlas a los grupos que las solicitan, para ponerse en relación directa con otros.

Tales son las líneas generales de la organización que fue aceptada en el congreso de Valencia y de la que hablasteis en LA RÉVOLTE. El bien que produce es inmenso. Es el que mantiene vivas las ideas anarquistas. Pero, estad seguros, si redujéramos nuestra acción a la sola organización anarquista, obtendríamos poca cosa. Acabaríamos por transformarla en una organización de pensadores discutiendo sobre ideas, que con seguridad degeneraría en una sociedad de metafísicos discutiendo sobre palabras.

Algo y mucho de esto os ocurre a vosotros en Francia. Al emplear vuestra actividad solamente para discutir sobre el Ideal, acabáis discutiendo sobre el significado de los vocablos. Unos os llamáis egoístas y otros altruistas, para querer ambos la misma cosa; u os llamáis comunistas libertarios los unos y los otros individualistas, para en el fondo expresar las mismas ideas.

No debemos olvidar que la mayoría de los proletarios está obligada a trabajar un número excesivo de horas, que se encuentra en la mayor miseria y que, por consecuencia, no puede comprar libros de Buchner, Darwin, Spencer, Lombroso, Max Nordau, etc., de los cuales apenas si conoce los nombres. Y si aún el proletario pudiese procurarse libros, carece de estudios preparatorios de física, química, historia natural y matemáticas necesarios para comprender bien lo que se lee. Tampoco tiene tiempo para estudiar con método ni su cerebro está lo bastante ejercitado para poder asimilar bien estos estudios. Hay excepciones como la de Esteban en *Germinal*. Sedientos por saber, devoran cuanto pueden leer, pero

casi nada retienen.

Nuestro campo de acción no está solamente en el seno de los grupos, sino en medio del proletariado.

Es en las sociedades de resistencia donde estudiamos y preparamos nuestro plan de lucha. Estas sociedades existirán mientras dure el régimen burgués. Los trabajadores que no son escritores, poco se preocupan de si existe o no libertad de prensa. Los trabajadores que no son oradores, poco se ocupan de la libertad de reunión.

Consideran que las libertades políticas son cosa secundaria, pues todos desean mejorar su condición económica en el presente, sacudiendo el yugo de la burguesía. Debido a esto habrá sindicatos y sociedades de resistencia mientras persista la explotación del hombre por el hombre. Aquí está nuestro lugar. Abandonando a los proletarios como vosotros habéis hecho en Francia, caen presa de cuatro vividores que hablan a los trabajadores de socialismo científico o practicismo, posibilismo, colaboracionismo, amontonamiento de capitales para sostener huelgas pacíficas, solicitudes de ayuda y apoyo a las autoridades, etc., con el fin de adormecerlos y frenar su impulso revolucionario. Si los anarquistas estuviesen en estas sociedades, al menos impedirían que los adormecedores hicieran propaganda contra nosotros.

Y si además ocurriese, cual pasa en España, que los anarquistas fuesen los miembros más activos de dichas sociedades, los que hacen todo el trabajo necesario sin retribución alguna, contrariamente a dichos adormecedores que explotan a los proletarios, ocurriría que estas sociedades estarían siempre de nuestro lado. En España son estas sociedades las que, todas las semanas, compran periódicos anarquistas en gran cantidad para distribuirlos gratis a sus miembros; son estas sociedades las que dan el dinero para sostener nuestras publicaciones y para socorrer a los prisioneros y a los perseguidos.

Por nuestra conducta mostramos en estas sociedades que luchamos por amor a nuestras ideas. Además, vamos a todas partes donde hay obreros e incluso a donde no los hay, cuando creemos que nuestra presencia puede ser útil a la causa de la anarquía. Así es como en Cataluña (y ahora también ocurre en las otras regiones de España) no existe un municipio en donde no hayamos creado, o al menos ayudado a crear, corporaciones con el nombre de círculos, ateneos, centros obreros, etc., que sin llamarse anarquistas y sin serlo realmente, simpatizan con nuestras ideas.

Allí damos conferencias puramente anarquistas, propagando en las reuniones musicales o literarias nuestros trabajos revolucionarios. En estos lugares, sentados en la mesa del café, discutimos y nos vemos todas las noches. O estudiamos en la biblioteca.

Es en sitios así donde instalamos las redacciones de nuestros periódicos y los que llegan como canje van a

parar al salón de lectura. Todo esto con una organización libre y casi sin gastos. Por ejemplo, en nuestros círculos de Barcelona no se está obligado a ser socio; lo son quienes quieren y la contribución de 25 céntimos al mes es también voluntaria. De los tres mil obreros que vienen a nuestros locales, solamente trescientos son socios. Podríamos afirmar que estos locales son los focos de nuestras ideas.

Sin embargo, aunque el gobierno ha buscado siempre pretextos para cerrarlos, no lo ha logrado, pues no se rotulan anarquistas y tampoco es en ellos donde se tienen las reuniones específicas. Nada se hace en dichos lugares que no se haría en no importa qué café público; pero como allí van a menudo todos los elementos activos, a menudo surgen grandes cosas. Y esto sin formulismos, saboreando una taza de café o un vaso de aguardiente.

Tampoco olvidamos a las sociedades cooperativas de consumo. En casi todos los pueblos de Cataluña, excepto en Barcelona, donde es imposible a causa de las grandes distancias y del modo de vivir, se han creado cooperativas de consumo. Allí los obreros encuentran comestibles más baratos y de mejor calidad que en las tiendas minoristas; y esto sin que ninguno de los socios mire a la cooperación como meta final, sino solamente como un buen medio que debe aprovechar. Hay sociedades cooperativas que hacen grandes compras y que tienen un crédito de cincuenta o sesenta mil pesetas.

Han sido de gran utilidad en la huelga, dando créditos a los obreros. En los ateneos de los señores –o de los sabios, cual se los llama– se discute sobre el socialismo; entonces van dos compañeros a inscribirse como miembros (si no tienen dinero se lo da la corporación) y sostienen allí nuestro Ideal.

Lo mismo hace nuestra prensa. Nunca deja de lado las ideas anarquistas; pero da cabida a manifiestos, comunicaciones y noticias que, aunque puedan parecer sin importancia, sirven, sin embargo, para hacer penetrar nuestro periódico y con él nuestras ideas en los pueblos o en los círculos que no las conocían. He aquí nuestra táctica y creo que, si se la adoptase en otros países, pronto verían los anarquistas ampliarse su campo de acción.

Pensad que en España la mayoría no sabe leer y, sin embargo, se publican seis periódicos anarquistas, libros, folletos, etc., en gran cantidad. Continuamente se dan mítines y, sin que tengamos grandes propagandistas, se producen hechos muy importantes.

En España, la burguesía es despiadada y rencorosa, no pudiendo sufrir que alguien de su clase simpatice con nosotros. Cuando algún hombre de posición se pone de nuestro lado, se le saca enseguida todo medio de vida, obligándole a que nos abandone, de manera que sólo puede ayudarnos en privado. Al contrario, la burguesía le da cuanto desea si se aleja de nosotros. Por consiguien-

te, todo el trabajo a favor de la anarquía reposa en los hombros de los trabajadores manuales, que por él deben sacrificar sus horas de descanso.

Si en Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, Bélgica y América del Norte, donde hay un número bastante grande de buenos elementos, se cambiase de táctica ¡qué progreso haríamos!

Creo haber dicho bastante para hacerme comprender de vosotros. Vuestro y de la revolución social.

TÁRRIDA DEL MÁRMOL

## revolución anarquista en corea: la comuna de shinmin (1929-1932)

*introducción a 80 años  
de la comuna de shinmin*

En 1929 Anarquistas nucleados en una federación fueron artífices y protagonistas de un proceso revolucionario anticapitalista y antiestatista en el norte de la península de Corea y región nororiental de China, más precisamente en la región de Manchuria.

Se cumplieron ya más de 80 años de esa gesta inspirada en los ideales y principios libertarios, basados en una praxis revolucionaria latente en esos tiempos de lucha del pueblo por alcanzar la libertad. Cerca del final de este intento de revolución social, un 24 de enero caía asesinado en una emboscada el comandante Kim Jwa-jin, histórico luchador de la guerra anticolonial de independencia coreana y uno de los máximos instigadores y defensores de la Comuna. Luego de su asesinato los bandos vencedores –los nacionalistas que fundan Corea del Sur y los estalinistas que fundan Corea del Norte– al escribir y retratar estos desconocidos años –para occidente– de la historia de Corea no solo soslayaron lo que paso en la Región Autónoma de Shinmin (o Chong yi-bu en coreano romanizado) con la experiencia de autogestión de mas de 2 millones de campesinos sino que se apropiarían de la figura del referente militar como un prócer más de la historia de independencia de ese país.

Curiosamente la fecha del asesinato de Kim Jwa-jin coincidió con el asesinato del mayor exponente del anarquismo japonés, el periodista Kotoku Shusui junto a otros 11 compañeros en 1911. Kotoku vivió y murió enfrentado abiertamente al imperio y al estado nipón con encendidas críticas al sistema de clases de Japón y a las incursiones colonialistas sobre los pueblos sometidos de oriente. Las vueltas que da la historia de lucha de los oprimidos hicieron que Kotoku haya servido de inspiración a miles de militantes chinos, coreanos y japoneses a dar lucha sin tregua contra el Estado, el sistema capitalis-

ta y el colonialismo en esa región. La Corea anarquista y su Comuna campesina no fueron la excepción.

## *observaciones y perspectivas del hecho histórico*

### *la historia escrita*

Por un lado queremos reflejar que esta experiencia revolucionaria que duró aproximadamente tres años –entre 1929 y 1932– paso desapercibida en la historiografía de la izquierda a pesar de que participaron más de 2 millones de coreanos. En este sentido sólo la historiografía anarquista coreana rescató este importante capítulo de la revolución del norte de Corea. Incluso leyendo el ex dictador de Corea del Norte Kim Il-sung en sus “memorias” hace mención durante estos años a 3 facciones independentistas que luchaban contra los japoneses: el PC coreano, los nacionalistas con su gobierno en Shanghai, y la “tercera facción secesionista”.<sup>1</sup> Probablemente la intención de Kim Il-sung era la de solapar la identidad ideológica de ese sector organizado. Sin embargo también esta la clara intención de borrar cualquier influencia histórica comprobable en la que un sector importante de la izquierda coreana pudo llevar a cabo una experiencia de revolución antes de la existencia de la Corea del Norte Marxista. Además el líder estalinista atribuyó la derrota de Manchuria frente a los japoneses, a las peleas “entre facciones” de los nacionalistas y los “secesionistas”, sin mencionar los asesinatos selectivos y matanzas ordenados por el Partido Comunista.

Los sectores nacionalistas que mas tarde fundaran la República de Corea instaurando también una cruenta dictadura lograron también borrar de la historia la participación activa y decisiva del anarquismo en la lucha por la independencia frente al imperio Japonés.

Afortunadamente exhaustivos trabajos de reconstrucción histórica e investigación nos devolvieron aunque sea parte de este acontecimiento histórico de gran valor experimental para nuestra ideología. Estudios como el de los coreanos Ha Ki-rak (“History of the Korean anarchist movement”), Cho Sehyun (“En Asia Oriental también...”) o Hwang Dong-youn (“Beyond Independence: The Korean Anarchist Press...”) han representado detalladas investigaciones sobre el tema. Las ponencias de Alain MacSimoin del WSM irlandés, Jason Adams con su *Non-Western Anarchisms* o el sudafricano de la ZACF Lucien Van der Walt con “Towards a history of anarchist anti-imperialism” han representado un importante aporte al tema.

Sobre la experiencia histórica en si del anarquismo coreano que decanta en el enclave comunal de Shinmin,

<sup>1</sup>Kim Il-sung. “With the Century”, Foreign Languages Publishing House, Pyongyang, Corea del Norte, 1994.

fermentada desde los albores del siglo xx, podemos observar un desenlace similar a los otros procesos en donde el anarquismo organizado supo y pudo plasmar socialmente su proyecto de revolución. La Rusia de 1917, la Ucrania de 1919 y la España de 1936 constataron la derrota del impulso libertario en el plano de autodefensa frente al nacionalismo reaccionario y a la traición y entrega de los partidos marxistas.

### *el contexto y los alcances*

Asombrosamente cuando comenzamos a investigar y escarbar qué había detrás de la historia de esta comuna revolucionaria, la génesis y punto culmine del anarquismo coreano y cuanto tuvo que ver eso con la independencia de Corea nos llevamos una gran sorpresa sobre la relación directa que había entre todo esto. Quizás podemos decir hoy en día que en el momento de la independencia de Corea del imperio Japonés convergieron tres corrientes políticas importantes en su magnitud organizativa y acumulación de fuerzas, pero sólo una terminó perdiendo con el correr de la historia. Las otras dos terminaron fundando repúblicas, marcando fronteras e instaurando nuevas dictaduras para controlar de vuelta a un pueblo que venía de vivir el absolutismo de la ocupación japonesa durante décadas.

Como ya se mencionó, el proceso de revolución social que se da en Shinmin se ensaya en el medio de una guerra anticolonialista. En el mismo se lograron liberar grandes zonas rurales y pequeños poblados. Se llegaron a instaurar, no sin inconvenientes, Concejos Administrativos que suplantaron y extinguieron en todos los niveles al Estado. El desenlace de la experiencia también tuvo que ver con como empezó toda la historia.

### *una revolución libertaria a la coreana*

A la hora de revisar los componentes de la gesta de la Comuna podemos ver en un primer sentido la influencia de los anarquistas que volvieron del exilio como un factor que dio impulso las luchas sociales y disputas políticas por el futuro de la región. Por un lado los anarquistas que volvían de de un Japón o un Shanghai en pleno proceso de industrialización, con un movimiento obrero fuerte y movilizado iban a insistir en el carácter de las luchas desde el insipiente movimiento obrero coreano. Los otros exiliados provenientes del resto de China irían a proponer una lucha tanto anticolonial como la inserción social en el medio rural para impulsar luchas desde los movimientos campesinos. Ésta última fue la posición que mas cabida tuvo en Corea durante el transcurso de la década del 20.

Por otro lado algunas de las bases teóricas del anarquismo coreano esbozadas a comienzos del siglo XX tratan la lucha cultural e identitaria frente al avasallo del colonialismo japonés. Un ejemplo de ello es el “Manifiesto de la Revolución Coreana” (Joseon Hyeong-myeong Seoneon), escrito por el histórico militante anarquista Shin Chae-ho que expone cabalmente el papel revolucionario de un pueblo con fuertes raíces culturales invadido por un ejército invasor. También destaca el internacionalismo militante en cuanto a establecer alianzas con el anarquismo Japonés, Chino, Vietnamita y Taiwanés. Se defiende también fuertemente el carácter antiimperialista de sus luchas planteando una guerra social contra el imperio Japonés que ejercía un sistema de dominio en toda la región, rechazando las atrocidades cometidas por el ejército invasor.

Por último el manifiesto hace hincapié en no quedar las fuerzas anarquistas a merced de los nacionalistas y bolcheviques en un proceso revolucionario, con el fin de evitar se instaure nuevamente un Estado. El desarrollo de estos conceptos lo veremos adelante más detalladamente.

### *raíces y antecedentes del proceso revolucionario herencia de lucha anticolonialista*

En Corea existen antecedentes de levantamientos populares antiestatistas, anticolonialistas y sistémicamente anticapitalistas con magnitudes de alcance nacional. En los años previos a la Comuna se desarrolló uno de ellos. Fue la Revolución Campesina de Donghak de 1894 al sur de Corea que tuvo a los campesinos alzados contra el gobierno local y en contra de cualquier monarquía sea coreana, china o japonesa. En dicha revolución se proponía una igualdad entre todos los hombres. Este levantamiento fue aplastado por el imperio japonés.

Un levantamiento posterior de grandes proporciones va a ser el del primero de marzo de 1919 en el marco de una proclama de Independencia, donde se reavivaron movimientos anticolonialistas por todo el país. El Movimiento de Independencia de Samil (como fueron conocidas las movilizaciones del primero de marzo del 19), que contaron con la participación de numerosas organizaciones anarquistas, fue reprimido brutalmente por el ejército de ocupación japonés. El saldo fue de 7500 muertos y 16000 heridos durante la intentona revolucionaria. Uno de los activistas en dicho movimiento fue Jeong Wha-am quien posteriormente pasaría a fundar junto a otros la Federación Anarquista.

Este evento fue un hito en la historia de la lucha independentista coreana ya que se logró fortalecer el sentimiento de identidad del pueblo coreano. Aprovechán-

dose de esta situación un grupo de nacionalistas coreanos establecieron un Gobierno Provisional en Shanghai, China.

También hacia mediados de la década del 20, y fruto de la lucha del 19, se encendió la mecha para el inicio de una lucha en todos los frentes desde varios sectores políticos y sociales que buscaban frenar la invasión del ejército japonés en Manchuria. Para 1925 el imperio japonés lanza la “Ley de Preservación de Paz” que prohibía la existencia de cualquier organización que alterara el Kokutai (nacionalismo japonés). Entre esos sectores prohibidos se encontraban los anarquistas que en su mayoría se encontraban activando luchas desde organizaciones obreras, estudiantiles, campesinas y culturales en toda Corea.

### *influencias libertarias en la región*

El contexto regional del sudeste asiático ofrecía una gran influencia para que los anarquistas en Corea profundizaran sus niveles organizativos y proyectos revolucionarios. Además podemos inferir en cómo los perseguidos políticos libertarios en Corea pudieron imbuirse a partir de sus exilios en China y Japón de las luchas sociales (gremiales, campesinas y estudiantiles) y políticas que se estaban llevando a cabo. Como veremos más adelante, gran parte de lo que pasaría durante la década del 20 en Corea a nivel de conflictividad social y de impulso político revolucionario tuvo que ver con el regreso de los exiliados con intenciones de agitación. Baek Jeong-gi (1896-1934), un experimentado referente del movimiento anarquista coreano fue un ejemplo de ello. “Gupa”, como era conocido en la jerga militante, se encontraba para 1925 exiliado sumándose a la Unión Anarquista en Shanghai, China. Hacia julio de ese mismo año comenzaban oleadas de huelgas generales del movimiento obrero de Shanghai y Baek Jeong-gi ya estaba activando en la metalúrgica que trabajaba afiliado a su sindicato. Las masivas huelgas generales en China con participación del activismo anarquista (Unión Anarquista de China), las huelgas obreras en Japón, la apertura de la Universidad Nacional Obrera de Shanghai en 1928 impulsada por el anarquismo chino, el Movimiento de Autodefensa de las Comunidades Rurales en Quanzhou, China en 1927-1928, y la creación de la Sección de Beijing de la Alianza de la Juventud Negra fueron caldo de cultivo para el proceso de avance que haría el anarquismo coreano para esa época.<sup>2</sup>

Exiliados en Japón hacia el año 22 Park Yeol, Jeong Tae-sung, Kim Chung-han, Hong Jin-yu, Choi Kyu-

<sup>2</sup>Graham, R. (Ed.) (2005) *Anarchism: A Documentary History of Libertarian Ideas, Vol.1: From Anarchy to Anarchism* (300 CE to 1939) Montreal: Black Rose Books

jong, Yuk Hong-kyun, Seo Dong-seong, Jang Sang-jung, Ha Sae-myeong, Hang Hyeon-sang, Seo Sang-kyeong y otros más logran armar la organización Futeishya (Re-vuelta) junto a militantes anarquistas japoneses de renombre como Noguchi Hinji, Kurihara Krzuo, Ogawa Shigeru, Kaneko Fumiko y Niyiama Shodai entre otros.<sup>3</sup>

La labor internacionalista de los anarquistas coreanos también da un importante impulso a la creación de una Federación Anarquista del Este (Tung-fang Wu-cheng-fu Chu-i-che Lien-meng) con organizaciones miembro de China, Vietnam, Taiwán, Japón, Filipinas, la India y obviamente Corea. La Federación Anarquista del Este, que para 1928 sacaba el periódico “Dong-Bang” (El Este), aprobaba como base teórica propia al “Manifiesto de la Revolución Coreana” y contaba con Kim Jong-jin, un referente del anarquismo coreano entre sus más activos militantes. Una de las consignas de la Federación del Este fue la de *“unir al proletariado de todo el mundo y sobre todo de las colonias del este para derrotar al capitalismo internacional e imperialista”*.<sup>4</sup>

### *el anarquismo coreano*

Desde principios del siglo xx las ideas anarquistas fueron permeables para todos los ámbitos sociales de Corea. La participación en el Movimiento del 1º de marzo no fue una excepción. Como ya se pudo observar con anterioridad en este trabajo, los anarquistas coreanos entendían muy bien lo que pasaba en un contexto de opresión en el que el imperio japonés con sus ejércitos intentaban controlar por completo la vida de la sociedad coreana y en donde la propia burguesía local anhelaba una independencia para erigirse en clase dirigente. Sin embargo influido por lo que pasaba en la región, los anarquistas coreanos empezaban a crear y desarrollar organizaciones sociales y políticas en vistas a generar un proyecto revolucionario aprovechando la resistencia al régimen imperial.

A su vez, para mediados de la década del 20 y fruto del impulso organizativo de los anarquistas, se acrecentaba el número de exilios, asesinatos y encarcelamientos de militantes libertarios a raíz de la persecución del ejército japonés y su policía política. Hacia octubre de 1925 en la provincial de Kiho el periódico “Dong-a Ilbo” informó sobre el encarcelamiento de una decena de militantes de la Liga Bandera Negra. La LBN había sido fundada un año antes por los exiliados en Japón

que militaban en el grupo Futeishya junto a Park Yeol. Entre los detenidos de la LBN se encontraban Hong Jinyu, Seo Sang-kyeong, Shin Young-woo, Seo Jeong-sup, Han Byeong-hee, Lee Bok-won, Seo Cheoung-sun, Lee Chang-sik, Kawk Cheol y Lee Ki-yong.<sup>5</sup>

Al año siguiente el mismo periódico informa la detención de 5 jóvenes trabajadores que difundían un manifiesto muy similar al elaborado por Shin Chae-ho.<sup>6</sup>

También para 1925, en Taegu, numerosos anarquistas que volvían del exilio en Japón conforman organizaciones como la Liga de la Verdad y la Fraternidad. La misma, junto a otras agrupaciones como la Liga de los Revolucionarios, comienza a articular organizativamente con la Sociedad de la Juventud Negra de Tokio. En Anui, Mesan, se conforman la Liga de la Amistad Negra de Changwon y el grupo de Apoyo Mutuo de la isla de Jeju. Esta agrupación llegó a organizar cooperativas de artesanos y campesinos. Pronto muchos de estos grupos fueron filtrados y sus militantes encarcelados.<sup>7</sup>

Para ver la magnitud y el alcance organizativo del anarquismo debemos destacar que para 1929 “Dong-a Ilbo” saca a la luz la existencia de una agrupación clandestina de anarquistas entre los que se encontraba Lee Eun-song.<sup>8</sup> La misma contaba con aproximadamente cien militantes organizados solo en Icheon, provincia de Kwangwon. Para el mismo año llegó a trascender que la totalidad de miembros del Movimiento de la Sociedad de Artistas de Chanju eran anarquistas.<sup>9</sup>

Inspirados principalmente en Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin, una generación entera de militantes libertarios coreanos tuvieron una influencia y protagonismo insoslayable en lo que devendría hasta el final de la década, y que decantaría en la experiencia al norte en Manchuria. Yu Ja-myeong (1891-1985), el ya mencionado Shin Chae-ho (1880-1936), Lee Hwae-young (1867-1932), Lee Eul-kyu, Lee Jeong-kyu, Jeong Wha-am (1896-1981) y Paik Jeung-ki son algunos de los articuladores del proceso de federación de los núcleos anarquistas regionales.<sup>10</sup> Sus producciones teóricas pero principalmente sus ímpetus

<sup>3</sup>Park Yeol (1902-1974) junto a Kaneko Fumiko, su pareja, fue encarcelado acusado de atentado contra el emperador Hiroito de Japón en el año 23. Luego de 22 años, en el 45 le otorgan la libertad.

<sup>4</sup>Ha Ki-rak “History of the Korean anarchist movement”, Seoul, 1986.

<sup>5</sup>Ponencia de Alain MacSimoin, del Workers Solidarity Movement de Irlanda. Septiembre de 1991, Dublin; y Ha Ki-rak “History of the Korean anarchist movement”, Seoul, 1986.

<sup>6</sup>Los cinco militantes son Yun Woo-yeol, Ha Eun-sa, An Byong-hoe, Yang Myoung y Lee Yoon-jae.

<sup>7</sup>Ponencia de Alain MacSimoin, del Workers Solidarity Movement de Irlanda. Septiembre de 1991, Dublin; y Ha Ki-rak “History of the Korean anarchist movement”, Seoul, 1986.

<sup>8</sup>Algunos de los militantes detenidos fueron Yun Yong-wha, Lee In-ha, Lee Eun-song y Kim Soon-hee entre otros.

<sup>9</sup>Algunos de los artistas detenidos por la policía política japonesa eran Kwon O-don, An Byeong-ki, Kim Hak-won, Jeong Jin-bok, Seo Jeong-ki y Kim Hyeon-kuk entre otros.

<sup>10</sup>Ha Ki-rak “History of the Korean anarchist movement”, Seoul, 1986.

por lograr organizar al anarquismo en ese país los convirtieron en los principales orientadores para los militantes libertarios. Como ya mencionamos, Shin Chae-ho de clara orientación bakuniniana elaboró entre otros textos el “Manifiesto de la Revolución Coreana” en 1924.<sup>11</sup> Este consistía en un programa anarquista de análisis y acción en el contexto de una guerra de independencia.

El programa contempla la participación activa del anarquismo en la lucha anticolonialista contra el imperio japonés a la par que insta a desarrollar y profundizar la lucha contra la clase explotadora y dominante en Corea. En este sentido el Manifiesto ponía especial atención en diferenciar una revolución política de una revolución social. Según lo expresado en el manifiesto, una revolución política solo cambia de manos al poder. *“La revolución en el pasado fue una revolución en el que la gente permaneció siendo gobernada al igual que antes a pesar de que el poder de ‘A’ fue trasladado a la fuerza de ‘B’ por la llamada revolución, porque la gente era esclava del estado y dominada por el poder de la clase privilegiada que mantuvo el control sobre el pueblo.”*<sup>12</sup>

De manera avanzada para la época el manifiesto hizo hincapié en llevar a cabo una “revolución del pueblo” o “revolución directa”, hecha por la gente misma para la gente misma. En el Manifiesto los pobres y los soldados deberían cambiar estructuralmente la sociedad con su *“firme decisión y con su propio poder”*.<sup>13</sup> Hablar de Poder desde el anarquismo fue siempre una cosa polémica, sin embargo ya para esta época es notorio que los libertarios coreanos estén hablando de un poder propio de las clases oprimidas. En este punto el manifiesto trata de establecer la diferencia de base y conceptos desde donde hacer una revolución y tira abajo cualquier planteamiento de “nación”, reafirmando el concepto de “pueblo” ya que *“el pueblo es tangible y la nación no”*.<sup>14</sup>

Este escrito que incitaba al anarquismo coreano a levantarse en armas para conseguir la libertad sirvió fundamentalmente como base para la fundación en 1924 de la Federación Anarquista Coreana (o Hangug-eo Anakiseuteu Yeon-maeng en coreano romanizado). Esta Federación estaba conformada por núcleos militantes anar-

quistas y se encontraba casi en su totalidad en la clandestinidad debido a la persecución del ejército japonés. En todas las regiones y provincias de Corea había núcleos organizados de la Federación. Los más importantes estaban en Seoul, Taegu, Pyongyang, Icheon, así como también en Manchuria y entre los exiliados en China y Japón.

La labor de los militantes era la de producir propaganda y prensa de la tendencia y de los diferentes ámbitos organizativos. Vale destacar los periódicos “Recaptura” (Talhwan), “La Conquista” (Jeong Bo) y “Boletín de Justicia”.

Sin embargo la Federación siempre tuvo una fuerte tendencia a la acción social por sobre todas las cosas. Así es como se dedicaron a impulsar sindicatos, movimientos campesinos, estudiantiles, y a organizar la resistencia a la ocupación japonesa en cuerpos de autodefensa. Para Noviembre de 1929 la Federación cambia el nombre a Federación Anarquista-Comunista de Corea –FACK– (Jo-sun Gong-san Mu-jung-bu Ju-eu-ja Yeon-maeng). Es en esa misma época y por influencia de Kim Jong-jin que la FACK decide destinar la mayoría de recursos a impulsar una revolución en el norte de Corea y sur de Manchuria.

### *constitución y defensa de la región autónoma de shinmin*

Según la FACK las condiciones para desarrollar un proyecto revolucionario libertario estaban dadas en la región sur de la Manchuria china lindante con el norte de Corea.

La región de Manchuria fue disputada a lo largo de la historia por reyes y gobernantes japoneses, rusos, chinos y coreanos. La misma, hasta la invasión definitiva del ejército japonés, era una zona agrícola especial para los cultivos de grandes planicies en tierra fértil donde el arroz y el maíz eran algunas de las producciones agrícolas más importantes.



Luego de la extensión de las vías del ferrocarril hasta Port Arthur (Rusia) la zona comenzó a ser cada vez más un terreno de disputa militar para las potencias de

<sup>11</sup>Shin Chae-ho es apresado en 1928 cuando se encontraba realizando expropiaciones para financiar la lucha política y social. Muere solo y enfermo en la prisión de Lushun en 1936. (Nota anarkismo.net: Sobre Shin Chae-ho consultar el siguiente artículo biográfico: “Shin Chae-ho: el Kōtoku de Corea” disponible en <http://anarkismo.net/article/17888>)

<sup>12</sup>Ha Ki-rak “History of the Korean anarchist movement”, Seoul, 1986. (Nota anarkismo.net: El manifiesto íntegro traducido al castellano, con introducción histórica, puede consultarse en <http://anarkismo.net/article/18343>)

<sup>13</sup>Ibidem. Es interesante recalcar cómo en la década del 20 ya el anarquismo empieza a hablar de un poder popular.

<sup>14</sup>Ibidem.

oriente.

Las clases dominantes de Japón, que estaban viviendo para 1920 un momento de auge y crecimiento económico y de expansión territorial para su imperio decidieron abocarse a la conquista permanente de toda Manchuria con el fin de controlar políticamente las áreas hostiles en disputa y de esta forma poder expandir cada vez más su mercado e industria hacia la región.

La zona precisa donde se sientan las bases de la Comuna Autónoma de Shinmin se localizaba donde había estado alguna vez Younggotap, la capital del viejo reino Balhae y actualmente Jilin –una de las tres provincias chinas de la región de Manchuria (o Dongbei Pingyuan en chino). La misma era una zona donde residía gran parte de la población coreana exiliada –que superaban los 2 millones–. Aprovechando el componente netamente rural de la población, el plan inicial de la gesta comunal era la de conformar colectividades campesinas voluntarias en donde la educación sería accesible para los menores de 18 años. Para los mayores responsables se garantizaría la alfabetización y un apoyo educativo.<sup>15</sup>

Varios veteranos de guerra ya habían comprometido su apoyo para la posible incursión libertadora. Uno de los mismos era el general Kim Jwa-jin, un comandante relativamente joven con 39 años y a la vez experimentado militar conocido por su hazaña en la batalla de Chingsanli contra el ejército japonés diez años antes.

“Baekya”, como se lo apodaba a Kim Jwa-jin, además de tener un compromiso para independizar a Corea del imperio nipón, poseía por sobre todas las cosas una vocación de lucha por la libertad expresada desde temprana edad cuando a los 18 años quema los archivos de registro de esclavos, liberando a 50 familias que posteriormente ocuparon tierras. Ese hecho marcó la primera liberación contemporánea de esclavos en Corea. Además años más tarde fundaría la Escuela de Homyeong, dedicada a convocar a los sectores más castigados de Corea a participar de la enseñanza a través de una educación racionalista.

Kim Jwa-jin va a ser convocado siempre por las distintas facciones independentistas para brindar apoyo militar. Sin embargo decidió apostar políticamente al proyecto de la FACK, y hacia 1929, junto a otros generales como Lee Bom-sok, disolvió el Ejército del Norte y pasó a defender –como General del ejército de autodefensa– la zona liberada de Shinmin, erigida ya en Provincia Autónoma sin un Estado central. Su papel en ese momento fue el de comandar el aspecto militar de la resistencia de los habitantes de la comuna. Sin embargo su inquietud por la cuestión social lo hizo acercarse al proyecto emancipatorio bien de adentro.

En este contexto de resistencia armada y revolución

social es que se constituye en agosto de 1929 el Consejo o Asamblea para el Autogobierno de los Coreanos en Manchuria –AACM– (Han-jok Cha-ji Ryong-hap-hoe). Esta era una asociación administrativa basada en un “*acuerdo con el principio de libre federación sustentada en la libertad espontánea del hombre*”.<sup>16</sup> Este tipo de administración que tenía poco que ver con la conformación de un Nuevo Estado –como era el planteamiento a esa altura del marxismo y otras corrientes– permitió a millones de habitantes constituirse en una organización descentralizada y federal. Sus principios eran completamente antagónicos al capitalismo y al socialismo de estado y adquirió ciertos niveles de complejidad a medida que se fue estructurando territorial e internamente.

La relación entre las diferentes comunidades y el sistema de decisión de cada una de ellas requirió de la puesta en práctica de una especie de federalismo libertario a través de la constitución de 3 niveles de consejos: Consejos Municipales o de Aldeas (de acuerdo a cada localidad), Consejos Distritales (de un conjunto de localidades muy cercanas) y Consejos de Área o Regionales (que abarcaba la región con el conjunto de Distritos). De esta manera se eliminó la estructura del Estado central, los Estados regionales y Estados locales y se promovieron juntas de decisión de democracia directa.

En las problemáticas laborales-productivas y en la planificación de la economía y el aprovechamiento de los bienes sociales y recursos naturales se practicaron novedosas formas de funcionamiento en base a los diferentes ámbitos de trabajo. En este sentido, no sin inconvenientes, se llegó a practicar la autogestión campesina en gran parte de los servicios públicos y las plantaciones de arroz y maíz. En esta instancia a través de delegaciones de la AACM (mediante fondos recaudados seguramente a través de expropiaciones en la ciudad) llegaban grandes molinos para procesar arroz, algunos hasta para 1000 toneladas lo cual representaba todo un avance tecnológico para la comunidad rural.

Cada necesidad vital o problemática social requirió del armado de nuevos concejos para resolverlo según los interesados: Concejos de Agricultura, de Educación, de Finanzas, de Propaganda, de Asuntos Militares, de Juventud, de Salud Pública, entre otros.

Si bien la idea original fue que a través de la formación, la sociedad en su conjunto iba a practicar de manera consciente las diferentes fases y niveles del federalismo, el acotado tiempo de la guerra en la región apuró la formación de esas estructuras. Un ejemplo muy frecuente de ello era el traslado de delegados de un municipio a otro para instar a organizar rápido los concejos y asambleas del pueblo, pretendiendo que se elija expeditivamente

<sup>15</sup>Ibidem.

<sup>16</sup>Ibidem.

te un delegado para la AACM. De este modo es lógico pensar que no se podía producir un proceso paulatino de experimentación y praxis militante adecuado para el sostenimiento político de una revolución social.

A través de los escritos no se pudo observar claramente cual fue el papel de la mujer en la comuna. Las únicas referencias que hubo fue que debían hacer el trabajo de contrabando de armas para el ejército guerrillero y la constante propaganda administrativa.

### *ocaso de un sueño emancipatorio*

El desarrollo organizativo y la expansión de la Comuna de Shinmin hicieron que los estalinistas coreanos y la burguesía nacionalista pro-japonesa empezaran a ver con malos ojos este nuevo ensayo. Los bolcheviques veían sobre todo en la AACM una amenaza que cooptaba “sus bases populares”. Los sectores cercanos a Yu Rim querían salir a dar batalla al estalinismo para prever contingencias a futuro.<sup>17</sup> Los guerrilleros alineados al comandante Kim Jwa-jin sostenían que la disputa con el marxismo se iba a dar una vez dada la independencia.

El 24 de enero de 1930 cuando Kim Jwa-jin –ya de 41 años– ayudaba a reparar un molino de arroz, según dicen financiado por los anarquistas, un militante estalinista de la Juventud del PC Coreano lo asesinó a sangre fría. Luego del asesinato de Kim, la FACK empezó a destinar a todos sus militantes repartidos en Corea, China y Japón a concentrarse en la zona de la Comuna. Lo mismo ocurrió con todos los recursos.

A partir de ese momento simultáneamente las tropas japonesas empezaron a atacar de manera sistemática desde el frente sur y las tropas estalinistas apoyadas por la URSS y el PC Chino (antes aliado de la FACK) desde el frente norte.

Hacia 1931 los estalinistas comenzaron a enviar infiltrados para asesinar a los referentes de la FACK. A mediados de ese año matan a Kim Jong-jin, ideólogo de la Comuna y referente de la FACK. Los comunistas creían que asesinando a los referentes anarquistas (según ellos dirigentes) la comuna no tardaría en caer.

El ejército comunista a pesar de haber llevado a cabo los asesinatos selectivos perdió terreno frente a las tropas japonesas hacia fines de 1932. Para fines de ese año el imperio japonés había tomado el control de toda Manchuria, convirtiéndola en un Estado títere imponiéndole al viejo emperador Puyi como gobernante.

Luego de la caída definitiva de los últimos poblados de la Comuna en 1932, numerosos militantes tuvieron

que huir de la persecución que había de parte del ejército japonés pero también de los bolcheviques. Baek Jeong-gi permaneció en la clandestinidad organizando los “Cuerpos de Independencia de Izquierda” hasta que fue detenido y encarcelado por las tropas imperiales en la prisión de Nagasaki donde moriría de neumonía crónica hacia 1934.

Yu Rim, aquel referente de la juventud anarquista, fue encarcelado por 5 años y luego exiliado en China. Posteriormente volvería a dar pelea durante la dictadura nacionalista de Corea del Sur.

El resto de la militancia de la FACK fue perseguida cuando no aniquilada por toda la península.

La misma zona donde existió durante tres años la Comuna de Shinmin recibió la migración de empresarios japoneses que instauraron un desarrollo comercial, minero e industrial.

La población sobreviviente a las masacres del ejército japonés y los estalinistas comenzó a vivir un régimen de esclavitud, desnutrición y hostigamiento. Inclusive se llegó a denunciar que las empresas japonesas asentadas en el lugar fusilaban a los obreros que se encontraban enfermos para evitar gastos en salud.

No será sino hasta 1945 que el anarquismo coreano verá renacer de las cenizas un cúmulo organizativo en Seúl a través de la fundación de la Federación por la Construcción de una Sociedad Libre que promovía el control obrero de las fábricas.

Las huellas que ha dejado esta experiencia de revolución social al norte de Corea no cierran un capítulo de la historia del anarquismo en el sudeste asiático, sino más bien abren interrogantes acerca de los logros producidos durante el proceso de colectivización rural con una participación de 2 millones de pobladores. Si bien la experiencia duró aproximadamente treinta meses y se desarrolló en un área comparable a la Provincia de Misiones (Argentina) creemos que son válidos los intentos por recrear hechos tan poco conocidos y difundidos por la cultura y la información occidental. Menos que menos si se trata de impulso anarquista.

Durante la investigación –aún abierta– se vienen haciendo intentos de profundizar la comunicación y el intercambio de archivos y datos con diferentes entidades y personas en la actualidad que han trabajado sobre el tema. Una barrera representa claramente la lejanía geográfica, idiomática, cultural y temporal a la hora de intentar conocer balances contemporáneos hechos por el anarquismo del sudeste asiático. Solo sabemos que uno de los últimos hitos de la historia del anarquismo coreano ha sido la reconstrucción en la década de los 80 de la federación Anarquista en la parte sur de la península.

Las corrientes historiográficas de oriente al igual que las de occidente –tanto marxistas como nacionalistas o

<sup>17</sup>Yu Rim (1894-1961) fué referente de las juventudes libertarias en Corea. Editó junto a Shin Chae-ho y Kim Chang-suk el periódico “Chon-go” desde su exilio en China.

liberales— han borrado o soslayado las experiencias históricas críticas y antagónicas a la conformación de los Estados nacionales y las construcciones de ciudadanía y nacionalidad requeridas por los sectores del poder hegemónico vigentes hoy en día. No obstante la lucha encarada por los anarquistas hoy, no solo debemos contraponer un proyecto libertario como alternativa al sistema de dominio sino también recuperar del olvido procesos y proyectos emancipatorios propios en donde se proponían cambios sociales sin atajos ni cascaras vacías de libertad. La sociedad igualitaria que proponía la FACK y que fue plasmada por la AACM no llegó a prosperar fruto de su incapacidad por defenderla a mediano plazo. Seguramente no se hubiera podido frenar militarmente el avance de un imperio en expansión política y económica, tomando en cuenta que sólo la Segunda Guerra Mundial fratricida —y luego de 10 años— pudo hacerlo hasta cierto punto. Sin embargo la experiencia de esta revolución libertaria a la coreana queda en el bagaje de la historia de nuestra clase y debe ser conocida y debatida, y obviamente profundizada. Los cortos 20 años de revoluciones de impulso libertario (1917-1936), sus alcances, aciertos y fracasos, deben servirnos hoy de guía e inspiración a la hora de activar, reflexionar y poner en marcha un cambio social que definitivamente logre poner en funcionamiento una sociedad sin jerarquías. En ese camino creemos estar al igual que nuestros viejos compañeros de la FACK.

## la delincuencia y el estado de la delincuencia

Al poner en tela de juicio el fenómeno delictivo, habremos de cuestionar necesariamente la legalidad que lo reprime en aras del llamado bien común, ese «bien común» que el delincuente destruye y que se consigue con la explotación económica a la que la clase obrera está sometida y con la marginación de ciertos sectores de la sociedad. Con su conducta, el delincuente no sólo explicita de una manera propia la lucha de clases, sino que, como marginado que rompe con la legalidad, apunta el doble juego del Estado: crear el delito y reprimirlo. Como libertarios, nuestra postura ha de basarse en la denuncia de ese «bien común» que se mantiene, no sólo con las porras de la policía, sino también con la complicidad y la modorra del resto de la sociedad, en la denuncia del Estado como único delincuente. A la hora de analizar la delincuencia como fenómeno social hemos de empezar rechazando las interpretaciones que «los civilizados» de izquierda y derecha han vertido a los cuatro vientos sobre el tema. Los análisis que ellos nos ofrecen están mediatizados por unas categorías ideológicas que

los hacen ser intencionadamente parciales e incompletos. Se analiza la delincuencia desde el concepto de la ley, una ley definida por y desde el Poder, y que en último extremo es la institucionalización de la dominación de una clase sobre otra. Todo análisis de la delincuencia está presidido por la dicotomía «normal-anormal», pero no cuestiona quién marca la norma, sino que se da por admitido el abstracto consenso universal que tiende a identificar norma y justicia. Su norma, su justicia, las que unos crean y otros padecen.



Las interpretaciones que nos ofrecen las «fuerzas organizadas» que intentan cambiar el mundo desde los cómodos sillones del Parlamento no difieren mucho de los análisis que desde el Poder nos hacen aceptar, y acaso alguien se sorprenda de que de las disciplinadas filas del inefable PC salgan declaraciones como la que nos brinda Antonio Rato: «Creo que al delincuente se le debe aislar por la misma razón que se aísla al portador de un virus o a un demente peligroso. Es decir, sin tratar de penetrar en el fondo de su conciencia, ni mucho menos de evaluar hasta qué punto es responsable en concreto de su personalidad.» No es en absoluto casual que se difundan en el PC estas interpretaciones: existe el mismo interés por la represión en los grupos que están en el Poder como en los que aspiran a él. El hecho de que se ofrezca esta «realidad de la delincuencia», presentándola como un fenómeno a reprimir, pero sin intentar buscar sus causas y raíces, sólo puede responder a una asombrosa ingenuidad o a una estrategia interesada, y hay quienes no nos creemos eso de la ingenuidad del Poder.

Se trata de hacer de la delincuencia una realidad al servicio del sistema, de aislar al delincuente y colgarle la etiqueta del «mal»; el Estado se presentará esgrimien- do la bandera del «bien», y con este aval se encargará de eliminar las malas hierbas que crecieron junto a los demás ciudadanos de «bien» y, de «orden».

En última instancia el fenómeno delictivo presta al Estado un pingüe servicio: justifica su existencia en cuanto defensor del orden y la paz. El Estado necesita del desorden y del mal para justificar sus mecanismos de reproducción y defensa. ¿Qué sentido tendría una policía en una sociedad sin delito?

El Estado necesita del delito tanto que cuando le interese se lo inventa: se provoca para después reprimir. Detrás de esta fachada de defensores quedan camuflados los intereses de la clase dominante, que con esta ideología del delito mata dos pájaros de un tiro: asegura su reproducción como clase (no sólo a nivel político, sino también a nivel psicológico, en cuanto que sus criterios morales son asimilados por la sociedad) y, por otro lado, institucionaliza y normaliza la represión y el castigo para destruir a los elementos rebeldes con la impunidad que le da la aceptación del delincuente como «malo» y «peligroso», no sólo para el Estado, sino para toda la sociedad. Es un círculo: unas estructuras crean el delito y otras lo reprimen, pero una sola mano maneja los hilos. De este modo se hace recaer toda la violencia reprimida de la sociedad sobre una parte de ella misma, los delincuentes, desviando así lo que pudiera tener de revolucionario y subversivo.

El «caldo de cultivo» Una ciencia al servicio del sistema va a interpretar la delincuencia como un fenómeno desligado de su contexto social: el mundo capitalista. Así, la genética hablará del cromosoma del criminal y la sociología y psicología intentarán explicarla como resultado de un aprendizaje patológico; pero si queremos buscar las raíces de la delincuencia ciertamente las encontraremos en el carácter capitalista de la sociedad, tanto de los Estados llamados capitalistas como de aquellos otros países basados en un capitalismo de Estado. Decir que la delincuencia es patrimonio de la clase obrera no es desvelar ningún misterio: la procedencia de la población penal está clara a los ojos de todos; pocos hijos de la burguesía podemos encontrar en Carabanchel o en la Modelo. Es del mundo obrero de donde salen los candidatos a las celdas de nuestras prisiones. Las grandes ciudades donde nos almacenan para que seamos más rentables y productivos son viveros de delincuencia. El emigrante que llegó a la capital a pedir que le explotaran se da cuenta de que las ocho horas de trabajo, si es que aceptaron su solicitud de explotación, no llegan para comprar esos productos

que a todas horas le están incitando a comprar. La constante frustración que crea el desequilibrio entre el deseo incrementado por la publicidad y la limitada capacidad adquisitiva tiene dos salidas: la dócil (horas extras, letras para toda la vida...) y la rebelde, es decir, el delito. El mundo capitalista está organizado para producir dóciles currantes que produzcan más y mejor y que consuman aquellos que mayores beneficios rinda al capitalismo. En un mundo tal el único delincuente es el Estado, de aquí la necesidad de dar la vuelta al concepto de la delincuencia: debemos asumir el hecho de que en esta sociedad ser delincuente es rebelarse contra las estructuras alienantes que la configuran. Intentar ser libre y recuperar lo que nos pertenece es ser calificado de delincuente por esta sociedad.

### *estado y delincuente*

Una ideología represiva subyace en el discurso de las relaciones capitalistas: unos mandan, controlan la producción, los medios de comunicación, hacen las leyes... otros obedecen, producen y acatan las leyes y la autoridad. Esto es el orden y el bien común, el Estado cuida de nosotros para que el mundo no se sumerja en el caos y la anarquía; en tres palabras: establece la norma.

Frente a esta sociedad ordenada, de individuos normales y obedientes, y en contra ella se levantan la antisociedad, el desorden, el caos y el mal. No se sabe, ni por otro lado interesa saber, de dónde procede este grupo de transgresores, pero el poder ha de combatirlos y extirparlos del mundo del orden, porque ponen en peligro el bien común, o sea los intereses del Poder. Y para combatir este grupo social se crean las leyes, la justicia. Aquí encuentra la cárcel su razón de ser: aislar al delincuente, encerrarlo para que no destruya al «bien común», que tan trabajosamente hemos construido.

La cárcel no está destinada a extinguir el delito, sino a controlarlo y a rentabilizarlo; en cuanto tal, la cárcel significa el último eslabón que cierra el círculo de la opresión y el más degradante de todos. «Tenemos que convertir las cárceles en islotes donde meter a los delincuentes para que se destruyan entre sí.» Estas declaraciones de un fiscal de Burgos son suficientemente elocuentes. Pero, ante todo, la cárcel es el lugar en donde la represión institucionalizada alcanza las más altas cotas de degradación humana: palizas, chantajes, tortura, incomunicación, aniquilación psicológica, todo queda oculto tras los muros y las vallas electrificadas. En una carta al ministro de Justicia, Emilio Monteseril, funcionario de la cárcel Modelo de Barcelona, después de pedir la excedencia, decía textualmente: «Las cárceles no son más que trituradoras de hombres, y nosotros los carceleros somos sus verdugos.»

Los medios de comunicación, como canales que el poder utiliza para la transmisión de su ideología, juegan un papel decisivo en el «manejo» del fenómeno delictivo. A través de la prensa de sucesos se constata la presencia de otros jueces, «los jueces de papel impreso», que se yerguen como tendenciosos moralizadores de los hechos y que, en última instancia, constituyen una «conciencia normativa» paralela. El lenguaje utilizado no es, ni mucho menos, neutral, va dirigido a crear un sistema de reflejos emocionales que actuarán ante valores-palabras fetiche. «Delincuente», «drogado», «homosexual», son ejemplos claros de palabras fetiche que desencadenarán una intensa emocionalidad. Tras ser objeto de bombardeo continuo sobre situaciones de accidentes, robos, suicidios (previamente moralizados), nos invade un sentimiento de inseguridad total que nos lleva a reclamar la presencia de un poder que con su control, vigilancia y castigo nos garantice el «bien» amenazado y el «orden» transgredido. La jugada que se efectúa a través de los medios de comunicación es perfecta: reclamamos nosotros mismos lo que ellos desean establecer. No imponen la vigilancia, el control o el castigo, sino que éstos son solicitados y el Poder los concede.

### *delincuencia y subversión*

Ante el Poder, el delincuente y el revolucionario son, con algunas diferencias de matiz, subvertidores del sistema social establecido. A pesar de que el delincuente no actúa movido por una concepción revolucionaria o crítica de la realidad, marca el camino de la revolución, a menudo olvidado por el político: la destrucción fáctica del orden establecido. El delincuente se presenta así como un «subversivo» sin conciencia de tal, que a su modo lucha contra la opresión de unas estructuras capitalistas que marginan a los individuos según su poder adquisitivo o su clase social. Pero la identificación total del delincuente y el revolucionario es, con mucho, una afirmación gratuita. Si bien el delincuente lleva impresa en su conducta una crítica al trabajo asalariado, un rechazo de la moral de obediencia y resignación que el Poder nos impone, sus actos no tienen como fin la abolición del salario, de la autoridad o de la moral burguesa, sino que son la expresión de una rebeldía espontánea pero sin objetivos.

Del mismo modo, el delincuente explicita una crítica de la mercancía que es sólo parcial e inconsciente: con el robo critica el valor de cambio de la propiedad, pero sin cuestionar su valor de uso. El robo viene a menudo a satisfacer las exigencias del consumismo.

La delincuencia y la marginación en general vienen a indicarnos que la lucha contra el Estado no puede quedarse en las reivindicaciones salariales y en meros intentos de recuperación de plusvalía, que la opresión ideológica es quizá más sutil, pero también más virulenta y brutal que la opresión económica. La marginación señala la lucha contra la superestructura como condición «sine qua non» para la liberación social, así la lucha de los grupos marginados está centrada en la crítica a la autoridad y la ideología represora que conlleva, en la rebeldía contra la alienación que enmarca nuestra vida, pero a menudo pierde de vista al factor central del sistema capitalista: las relaciones de producción. En este sentido la tarea fundamental sigue sin hacerse: dotar a la lucha de los marginados de unos horizontes de lucha social, extender la crítica individualizada y visceral que el marginado hace a la autoridad y al sistema y situarla en un contexto global y crítico. Es decir, reivindicar la «locura», la sexualidad libre, el consumo de droga o la negación al trabajo asalariado, no como expresiones viscerales de unos cuantos maniáticos ante una sociedad represiva, sino como propuesta de subversión ante una sociedad enferma. El revolucionario ha de darse cuenta de que ha de ser un delincuente si quiere acabar con el orden establecido. Delincuentes del mundo, si es que llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones, unámonos y destruyamos éste.

Artículo publicado en la revista

*Bicicleta* (región ibérica) N°6 Mayo 1978,

escrito por GERMINAL RODRÍGUEZ

## biografía de william godwin: el padre del anarquismo filosófico

El 3 de marzo de 1756, nacería en Wisbech (Cambridgeshire), Inglaterra, el que sería considerado como el «padre» del anarquismo filosófico. Por supuesto que el anarquismo es intemporal, pero hemos de tener en cuenta que desde las teorías expuestas por Gerrard Winstanley, el principal exponente de los True Levellers (verdaderos niveladores) o Diggers (excavadores) en la revolución inglesa del s. XVII, se había hecho verdaderamente difícil, para ojos inexpertos, encontrar algún exponente del pensamiento «anti-autoritario» (aunque se pueda contar con Diderot, Marechal, Weishaupt y algunos otros). Las teorías de Winstanley expuestas en su libro *«La ley de la Libertad»* (1652), eran realmente reveladoras, compuestas por una crítica audaz contra el clericalismo, la ideología monárquica, los privilegios, las leyes, el poder político y sobre todo el orden establecido por la propie-

dad. Pero aun siendo Winstanley uno de los pioneros “anti-autoritarios”, no llegaría a profundizar tanto en su crítica al poder como lo haría William Godwin en el s. XVIII. Aunque se le pudiera adjudicar a Winstanley la creación de ciertas hipótesis “libertarias”, y hasta incluso sea la base de teorías económicas tales como la plusvalía (aunque sería Marx quien le daría este nombre y acabaría apropiársela), ningún autor hasta William Godwin había puesto las bases de forma tan nítida, para una auténtica filosofía anarquista. Por ello lo que distingue a Godwin es que él no tiene solamente cierto talante ácrata, si no que a él se le puede denominar esencialmente como un pensador Anarquista (aunque obviamente nunca llegara a denominarse así, debido a que aún no se le había adjudicado la acepción de “orden”).

22 |



Lo primero de lo que hay constancia de Godwin es su ansia de conocimiento en la adolescencia, interesado principalmente en la filosofía, y dotado siempre de un carácter inconformista, fue desarrollando su visión crítica, y si tenemos en cuenta la enorme influencia que tenían los grupos disidentes religiosos durante el s. XVIII (grupos que mayoritariamente abogaban por la libertad de conciencia y fe, manteniendo una actitud de confrontación contra el clericalismo institucionalizado y jerarquizado y apoyando una organización autónoma y descentralizada), no es de extrañar que Godwin criado en el arte de la disensión se sintiera atraído por estos movimientos.

Así que entre 1777 y 1783 fue sacerdote de la secta Sandemanian (aparentemente una secta calvinista radical), pero las ansias libertarias con las que se había forjado Godwin no conseguían satisfacción por la vía religiosa. Por ello después de seis años “sirviendo a Dios”, dejó la secta y hacia 1785 se hizo definitivamente ateo y empezó a “servir al Pueblo”.

El deseo de ayudar al individuo fue una constante intrínseca en la actividad de Godwin, convirtiéndose en el

objetivo final de su vida. Su desarrollo y profundización en el estudio filosófico influyó en todo ello, concretamente la lectura de Swift (y sus mordaces sátiras contra el poder y el sistema capitalista), Holbach (y su reveladora visión materialista), y especialmente Helvetius (y su aguda crítica contra la religión) y sobre todo Rousseau (con su creencia en la bondad innata del ser humano).

Desde mi punto de vista Godwin cayó en una reflexión en la que estos autores no hicieron el hincapié debido (excepto Swift), si entendieron el poder como nefasto, sólo lo prescribieron así en algunas ocasiones considerando que este carácter dependía de quién utilizara el poder más que de la naturaleza del mismo. Godwin por el contrario es el primero en reflexionar sobre la condición intrínsecamente corruptora del poder, de todos estos autores fue el único que entendió el antagonismo entre libertad y autoridad, el único que no se dejó arrastrar por el contractualismo, el único que tuvo el valor para afirmar que el camino para la libertad no podía encontrarse sin el libre concurso del individuo, el único en definitiva, que llegó a entender que los hombres y las mujeres no son marionetas que deban ser regidos por tal o cual sistema, sino que son los únicos capaces y con derecho a decidir y crear su propio sistema.

Estas primeras hipótesis en defensa de la libertad fueron conocidas gracias a una serie de panfletos que Godwin escribía regularmente (después de trabajar en Grub Street), la rápida popularidad no cambió un ápice su modus vivendi.

Según todos los indicios, sus publicaciones aumentaron con el gran impulso que provocó la Revolución francesa, es evidente que ésta ejerció una gran influencia en él. Sin embargo esta supuesta Revolución, forjada con la lucha del pueblo y regada con la sangre del mismo, fue fomentada y absorbida por los intereses burgueses apropiándose de la misma. La revolución empezó a provocar las primeras decepciones en Inglaterra, tanto entre los obreros (que esperaban su propia Revolución), como entre los intelectuales que veían cómo su utopía se deshacía. Pero, quizás los más sorprendidos con la marcha de la revolución fueron, obviamente, los gobernantes de las naciones vecinas. Si ya les asustaba la expansión que habían tenido Los Derechos del Hombre, escrito por Thomas Paine, e influenciado por Godwin, en los primeros días de la revolución, el curso que habían tomado los acontecimientos con la toma del poder de los jacobinos, les aterraba. Las medidas de represión en Inglaterra no se hicieron esperar; el gobierno de Pitt sometió a Inglaterra a su propio “reino del terror”, suspendió la Habeas Corpus Act, estableció una represión policial brutal y sobre todo aprobó la Gagging Act (acta de censura o amordazamiento). Se produjeron juicios draconianos por alta traición, en los que Godwin se destacó, escribió

apasionados alegatos a favor de los acusados, en su papel de defensor consiguió grandes victorias. El primer juicio que ganó supuso un precedente histórico para las libertades civiles en Inglaterra, gracias a él la gente ya no podría ser condenada ni por lo que dijera ni por lo que escribiera. A pesar de la resistencia de Godwin, la mayoría de intelectuales pro-revolucionarios se atemorizaron, el propio Godwin decía “soy valiente en mis pensamientos pero no en los hechos”, esta muestra de sinceridad no consigue anular su lema de aquellos años “es mejor no vivir en absoluto que vivir en miedo perpetuo”.

A pesar de la profunda influencia que ejerció la Revolución en Godwin, ni la decepción posterior, ni la ya mencionada represión, impidió que Godwin publicase en febrero de 1793, después de 16 meses de escritura, el que puede considerarse el punto de partida del pensamiento anarquista filosófico: “Investigación sobre la justicia política y la influencia en la moral y la felicidad” en dos volúmenes. En esta obra es la primera vez que se hace alusión al Selfgovernment o Autogobierno. Según Godwin, convencido de la perfectibilidad del ser humano, todo mal se hallaba en cualquier intento de controlarlo, debido a que es este control el que empuja inevitablemente al hombre a actuar mal. Para Godwin el hombre es innatamente bueno, por tanto un individuo que tuviera todo lo necesario para vivir y desarrollarse no tendría ni la necesidad ni la obligación de actuar mal, es el control al que antes hacíamos referencia el que le obliga a actuar así. Por tanto, libre el individuo de toda atadura y control artificial alcanzaría unas cotas de perfección ilimitadas, ya que el desarrollo es, a su vez, infinito e ilimitado. Defendiendo esta creencia, Godwin se lanza como un ariete contra quienes considera responsables de este control: el estado, la iglesia y el sistema capitalista.

### *pensamiento*

El pensamiento de William Godwin (1756-1836) es quizás uno de los más desconocidos dentro del movimiento Anarquista, de los llamados “clásicos” anarquistas tan solo Kropotkin conocía su existencia, llega hasta tal punto su desconocimiento que muchos lo incluyen en la tradición de los “liberales radicales” o los utilitaristas, sin embargo y a pesar de esta profunda confusión, no hay más que ojear las páginas que plasman su pensamiento, para llegar a la conclusión de que nos encontramos ante un verdadero defensor de los postulados Anarquistas.

Esta desinformación es común cuando de pensadores Anarquistas hablamos, muchos siguen viendo en Stirner a un “individualista robusto”, en Lao-Tsé un santón religioso, y a un Tolstoi como un prolijo escritor, sin em-

bargo más allá de la burda simplificación y los absurdos estereotipos, encontramos en todos ellos esas semillas de libertad que una vez germinadas tendrán el inevitable nombre de Anarquismo.

Este olvido histórico al que también se han visto arrastrados, Maréchal, Pugachev, Winstanley, Thoreau, Coeurderoy, Wilde, Claramunt, Déjacque, de la Sagra, Galleani, Sánchez Rosa, De Cleyre, Lucy Parsons, Yamaga, y tantos y tantos otros, es algo inexplicable cuando estamos hablando de pluralismo y antidogmatismo, de un Anarquismo vital y vibrante.

Destaquemos algunos rasgos del pensamiento de Godwin, en 1º lugar hablemos de su Selfgovernment. Para Godwin toda forma de gobierno independientemente de cómo se enmascara es inherentemente mala, todo gobierno, sea monárquico o democrático concibe al individuo como un ser malo por naturaleza, atribuyéndose el papel de corregir y castigar a este individuo, realiza en realidad totalmente lo contrario de lo que dice pretender. Considerando malo al individuo, nunca lo deja desarrollarse plenamente, neutraliza y atrofia su crecimiento personal impidiendo su madurez y el ejercicio de su individualidad. Dejando paso al libre desarrollo de los individuos conseguiríamos dotar de responsabilidad cada acto individual, obteniendo resultados tan positivos que nunca hubieran sido posibles mediante la autoridad. El estado no sólo interfiere el desarrollo individual entorpeciénolo, también lo aleja del camino de la virtud corrompiéndolo, todo el mal del mundo procede porque el Estado corrompe la sociedad y la sociedad corrompe a su vez al individuo, alejándolo del camino de la virtud. Las propias palabras de Godwin sobre este respecto son claras:

cualquier gobierno es por consiguiente un mal, una usurpación en el juicio privado y en la conciencia individual del género humano. [...] debe cada amigo del género humano ver el período auspicioso de la disolución del gobierno político, de ese motor bruto que ha sido la única causa perenne de los vicios de la humanidad.

Con esto entramos en un 2º rasgo característico en Godwin, su creencia en la bondad innata del ser humano. Esto es heredado decididamente de Rousseau, aunque más expandido y radicalizado. Precisamente porque el individuo es bueno por naturaleza es por lo que no puede aceptar ese falso acuerdo tácito del contractualismo, el individuo no puede renunciar a su libertad, a su soberanía sobre sí mismo en detrimento de nada ni de nadie, porque como se explica en su 3º argumento característico, el camino de la moral no encuentra ni halla límites, la perfectibilidad humana llega a todos los campos y todos los completa, si tan sólo dejáramos al ser humano avanzar en el sendero de la virtud la humanidad encontraría

otra ansiada “Edad de oro” (la perfectibilidad moral y humana de Godwin llega a tales puntos que en la 1ª edición de su “Investigación sobre la justicia política” llegaría a manifestar su fe en la inmortalidad humana, aunque para su segunda edición quitó este comentario por considerarlo demasiado irreal). Esta sería la base para hallar toda la ambición que esconde la obra de Godwin la búsqueda de la felicidad.

De aquí también surge su ataque a la religión, ya que la entiende como “un sistema de sumisión ciega y de hipocresía desanimada, embaucando a la gente en un sentido falso de virtud”, por lo tanto, igual que toda forma autoritaria, debe desaparecer. Sus ataques contra la superchería y la superstición son antológicos. Hasta en sus tiempos de pastor calvinista llegaría a decir “el propio Dios no tiene derecho a ser un tirano”. Entendiendo la idea de cualquier supervisión como tiránica, atacaba el matrimonio, siendo uno de los primeros que propusieron la abolición del mismo. Porque cualquier asociación que interfiera con la benevolencia universal debe evitarse; incluso las orquestas negaban la individualidad.

Con respecto a la propiedad, encontramos un socialismo integral que es pionero en todo, propugnaba también la de la propiedad privada, concibiendo a la misma en tres estados:

– el primero y el segundo que hacen referencia a los objetos personales y a la creación intelectual.

– y el tercero que es el que se ejerce sobre las materias primas y los medios de producción, que es el que para Godwin, debe abolirse sin remisión.

En conclusión, y aunque nos repitamos, vemos como todos estos principios demuestran el pensamiento íntimo de Godwin, él creía que el individuo podía desarrollarse ilimitadamente mediante su tremenda fe en la moral. Según sus palabras la moral nos permite detectar con presteza el error, porque todo vicio es un error y no el fruto de una predisposición maligna, por lo tanto, la moral podría apercibirse contar el vicio y corregir los actos equivocados de los hombres, pero el gobierno al intervenir en la vida social, impide que la razón ejerza su misión, si no hubiera autoridad se produciría un progreso moral en todos los terrenos, pues el hombre sólo puede elegir aquellas acciones que él, en principio, cree buenas.

Godwin opina que cuando la razón humana no sea corrompida por la sociedad autoritaria y el estado, y se halle en un marco social libre acabará por imponerse, ya que el mejoramiento de los individuos y mejoramiento de las instituciones políticas están destinados a producirse y reproducirse mutuamente.

Por todo ello, las relaciones individuales y sociales mediante la perfectibilidad moral, nos llevarán al princi-

pal objetivo de Godwin, la felicidad, ya que ahora sólo somos:

mera sombra de hombres con un exterior engañoso, indigentes de sustancia y alma, pero cuando lleguemos a la tierra de la realidad el hombre conocerá lo que es, por la energía de pensamiento y la intrepidez de la acción, un mundo libre de angustia, melancolía, resentimiento, enfermedad e incluso muerte, un mundo de libertad.

Esta es en síntesis el pensamiento social de Godwin, el cual en 1797 se unió con la escritora feminista Mary Wollstonecraft, que murió al dar a luz a su hija. (Mary Shelley) Mary Wollstonecraft fue la autora del primer libro feminista: *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, de la que Godwin haría una reedición, además también escribiría una biografía de su compañera.

Escribió Godwin, además, “Las Cosas como son o las aventuras del cabo Williams” 1794, “Historia de la Commonwealth” 1824, además de dos series de ensayo llamadas “Reflexiones sobre la educación, las costumbres y la literatura” 1797, “Ideas del Hombre, su naturaleza, hechos y descubrimientos” 1831; escribió infinidad de cuentos para niños, como “Cuentos de Shakespeare” 1807, en 1822 su negocio quebró teniendo que escribir para comer. Murió el 7 de abril de 1836 en Londres, en la miseria, aunque ejerciendo una gran influencia sobre el movimiento romántico (Byron y Shelley, cuñado de Godwin) y sobre la literatura radical de la época, siendo, sobre todo, un estandarte del anarquismo.

Podríamos hablar además de otros datos de su vida íntima, de otras grandes frases que de por sí ya valen una revolución, de la opinión que sobre él tiene Nettlau o sobre la sociedad godwiniana que Coleridge y Wordsworth intentaran crear, pero este compendio de datos no puede dar más que un simple reflejo del genio del olvidado WILLIAM GODWIN.

## misceláneas personales sobre el estado, la emancipación de la mujer, la liberación de la clase obrera y sus “genuinos abanderados”

Comienzo estas reflexiones con una cita de Marx<sup>18</sup> que dice lo siguiente: Ciertamente que los hombres hacen la historia, pero en realidad no saben lo que hacen.

La historia social y política de un pueblo empieza a conformarse en el mismo instante que por motivos

<sup>18</sup>Marx no es santo de mi devoción, pero he de reconocerle que ciertas frases suyas tienen un valor por sí solas.

de consanguinidad un grupo cualquiera, de hombres y mujeres ocupan un territorio y adquieren unas costumbres aceptadas por todos. Este pueblo en principio insignificante, bien pasando el tiempo se extingue, o por el contrario crece y se expande sobre el territorio. En su proceso de crecimiento puede ocurrir que un número determinado de individuos o clanes se segreguen del núcleo, para así constituir otro pueblo, el cual conservará los lazos lingüísticos heredados de su origen y también las costumbres. A su vez, ambos pueblos pueden asimilarse a otros clanes foráneos que por intereses económicos o de supervivencia se les unen de buen grado, aportando su lengua y otras costumbres. Es esto lo que hace una lengua viva, una cultura dinámica y un pueblo vigoroso.

Este desarrollo evolutivo, sin traumas y violencia es la manera razonable de los humanos, en constituir grupos sociales avenidos entre sí, en un marco de convivencia normalizada y generalmente aceptada.

El reverso de este hecho es cuando un pueblo por motivos egoístas agrede a otro pueblo, sea vecino o no, con el pretexto de vengar una ofensa o de la sinrazón más peregrina. Haciendo del pueblo agredido su vasallo, cuando no esclavizándolo directamente. Pero volvamos al principio. El conflicto aparece en el seno de esta sociedad primaria, en el mismo instante que un clan o grupo empieza a acumular bienes de consumo imprescindibles para la subsistencia, de manera desenfrenada, dicho de otra manera: cuando la propiedad colectiva se troca en propiedad privada. Este es el principio de la aparición de las distintas clases sociales y de la puesta en escena de los ociosos que empiezan a vivir con un estatus social y económico por encima de los demás.

Es este hecho, al hacerse también costumbre aceptada por grado o por la violencia, el que dará como resultado andando el tiempo al Estado. Y qué es el Estado, este es ni más ni menos que la acumulación de poder, de la riqueza por un solo clan a través de la retórica o de la violencia física. Ese es el Estado primigenio. La palabra Estado tiene su origen en el latinajo Status, que quiere decir, aquellos que ocupan el lugar superior de la escala social. Este es el origen o el nacimiento de la oligarquía en el seno de la sociedad. Qué es lo que viene a continuación: la continuación es que la gobernanza de esa pequeña sociedad se llevaba a término por acuerdos tomados públicamente y entre todos. Con la aparición del Estado esta forma directa de gobierno queda sustituida por la aparición de nuevas normas de gobierno elaboradas por la naciente oligarquía y en “naturaleza” de leyes. Ya tenemos al señor Estado en marcha. Para hacer las leyes de obligado cumplimiento, el Estado formará un cuerpo de policía con aquellos elementos más sumisos y menos dispuestos al trabajo físico. Como si de una reacción en cadena se tratase, el siguiente paso es la ad-

hesión del sacerdocio a esa oligarquía detentadora del poder a través del artefacto del Estado. Si esto no fuera suficiente el Estado inventa el concepto de familia monógama, consanguínea y patriarcal. Ya tenemos todos los elementos necesarios para hacer de la humanidad un proyecto aberrante y de tal monstruosidad, que solo se puede entender como elemento de dominación y destrucción del individuo. Esto va dirigido en exclusividad a las mujeres, pero también a los hombres. El tener la capacidad de ser dueños absolutos de nuestra vida, es el primer paso tanto a unos como a otras para liberarse futuros maltratos y explotación. La familia es el elemento vejatorio de los individuos. En cuanto a la explotación en los centros de trabajo, pienso y digo que no vale el ser mujer o ser padre de familia, lo cual ya condiciona, ¡falso! El deber de todo individuo es de procurarse la forma o manera de vivir dignamente sin someterse (Nunca tuve necesidad de someterme o humillarme para ejercer mi actividad laboral, cuando lo creí necesario utilicé el despotismo hasta extremos tan determinantes, que han concluido en ruptura inapelable. Ídem de la cuestión de la pareja cuando se llega a una situación insostenible. Aplíquense el cuento). Si este o esta se somete, que asuma las consecuencias y no lloriquee. ¿Alguna cosa más...?

Una vez establecidos los motivos de dominación y llevados a la práctica hasta las últimas consecuencias, digo yo. Aparecen en la lucha social, en pos de una mejora en las condiciones de vida por unos grupos, por otros, el derrocamiento y la desaparición de toda forma de poder y explotación. Los primeros volcarán todos sus esfuerzos en conseguir igualdad jurídica, para a partir de esta premisa el ir desmontando el Estado protector que impide el normal desenvolvimiento del pueblo, creando nuevas leyes que favorezcan estos nuevos deseos emancipadores a través del Estado. Qué argumentos se ofrecen para justificar semejante propósito, se nos dice que el “Estado Somos Todos”. Bien, si el Estado somos todos porque cada vez vamos más de culo (mal que les pese a las feministas reaccionarias tan expresiva frase). La pregunta queda en el aire...

Otra manera más racional, de contrarrestar el semejante estado lamentable, en que se encuentran aquellos que sufren y padecen las desdichas impuestas por la clase oligárquica, es empezando a construir una nueva sociedad igualitaria y el plena libertad, paralela a esa sociedad explotadora que nos subyuga y oprime. Que esta sociedad no tenga cabida la propiedad privada, el matrimonio de ningún tipo, mucho menos la familia, fuente esta de todos los males, de la violencia etc. El derecho hereditario, dejar de utilizar sobre todo su lenguaje, ningún

cabrón<sup>19</sup> ni cabrona tiene legitimidad de apropiarse del lenguaje. Esta peligrosa patología de la apropiación del lenguaje por parte de degenerados, es uno de los mayores peligros que tiene la sociedad, o ¿acaso no se quiere reconocer que los más dañinos para la sociedad, han sido o serán esos pájaros apropiadores del lenguaje?

Mucho cuidado con los dueños del lenguaje, de los retóricos y demás fauna de cloaca. Desconfiemos de ellos aunque nos hablen de revolución. Ante esa supuesta revolución antepongo siempre y, por encima de todo el cambio personal, que sea el ejemplo y no el verbo el que nos una a los demás. El verbo solo aprovecha para exponer propósitos o engañar. Lo que auténticamente tiene validez es la acción cuando esta se encauza hacia el provecho colectivo y no hay tú tía...

EMILI JUSTICIA PAVÓN Y HARVÁS



## el negocio del hambre en España

A diferencia de la solidaridad, que es horizontal y se ejerce de igual a igual, la caridad se practica de arriba hacia abajo, humilla a quién la recibe y jamás altera ni un poquito las relaciones de poder.

*Eduardo Galeano*

La caridad termina en mi casa, la solidaridad empieza en la puerta siguiente.

*Charles Dickens*

Es justicia, y no caridad lo que pide el mundo.

*Mary Shelley*

La solidaridad es la ternura de los pueblos.

*Ernesto "Che" Guevara*

Hay algo muy bello en ver a los pobres aceptar su suerte, sufrirla como la pasión de Jesucristo. El mundo gana con su sufrimiento.

*Santa Teresa de Calcuta*

Y ahora sé que este amor que has tenido por los hijos de los hombres es la caridad; por tanto, a menos que los hombres tengan caridad, no pueden heredar ese lugar que has preparado en las mansiones de tu Padre.

*La Biblia (Éter 12:33-34)*

El 27,3 % de la población en España vive actualmente bajo el umbral de la pobreza y más de tres millones viven

<sup>19</sup>Si a alguien le dices a la cara "Me cisco en tu padre", de seguro y sin lugar a duda que es una frase soez y grosera hasta lo indecible, e incluso ofensiva. Pero, si la escribes y además la argumentas con la suficiente razón, deja automáticamente de ser una grosería para convertirse en un pensamiento o una reflexión con enjundia.

ya en la extrema pobreza. Uno de cada cuatro españoles está en riesgo de exclusión social y un 5 % unos 2,35 millones de personas vive con carencias alimentarias severas o directamente pasa hambre según Intermon Oxfam.

Los más castigados por la pobreza y el hambre son los más vulnerables: los niños. Uno de cada cuatro vive en situación de pobreza y el 39 % de la población infantil tiene carencias serias en su dieta, sobre todo de carne y pescado por su elevado precio. Según el citado informe 2.826.549 niños viven en riesgo de exclusión social o extrema pobreza, dando el macabro porcentaje del 33,8 % de la población infantil cuando en 2008 eran menos de 2 millones.

Más de 3.500.000 de los 47.129.783 habitantes que hay en este país, se han quitado una o dos comidas diarias por no poder pagárselas. Más de 50.000 familias pasan hambre teniendo dificultades serias para alimentar a sus hijos y sobreviven de los comedores sociales, la solidaridad, la caridad o rebuscando comida en los contenedores de basura. En este país en vías al subdesarrollo, muchas personas se ven obligados a sobrevivir día a día pidiendo comida a los Bancos de Alimentos.

## solidaridad o caridad

La solidaridad es horizontal, entre iguales; y la caridad es vertical, de superior a inferior. Esa es la diferencia principal entre las dos que las hace irreconciliables.

Solidaridad es cuando ayudas a tu vecino a que no sea desahuciado, le ayudas a pagar cuando está hasta el cuello o cuando optas por defender los servicios sociales de los buitres en el gobierno y que tus padres conquistaron para ti.

Solidaridad es cuando colaboras con una organización llevada por gente como tú que ayuda a gente como tú, sin más motivación que esa y la de pelear con todo el corazón por ellos sin que nadie sea más que el otro solo por tener más dinero o suerte. De igual a igual y dándolo todo, peleando por mejorar lo que hay juntándote con los tuyos y creando poder organizado de cambio.

Caridad es cuando la clase media pasa al lado de un sin techo y le suelta unas monedas. Es útil, si, se le dan unas monedas y calman la conciencia, pero objetivamente es pan para hoy y hambre para mañana.

La caridad es un instrumento político, de dominación de los que tienen sobre los que no, dando unas migajas para que no te mueras de hambre pero sin ayudarte jamás a levantarte y pedir mejoras. De superior a inferior y dando lo que te sobra, perpetuando lo que hay y siempre sin mejorarlo lo más mínimo salvo el efecto placebo que otorga.

Dicho esto, empecemos con las donaciones a los Bancos de Alimentos.

## *las campañas de donación de alimentos de fesbal*

Todos hemos visto las campañas mediáticas de la Federación de Bancos de Alimentos en televisión, radio y marquesinas donde aparecen eslóganes del tipo: “Tiene unos ojos preciosos, pero no come todos los días. El hambre no se ve” o “El que más da es el que más tiene”. Ahora que se acerca la navidad pronto anunciarán una nueva y a finales de noviembre concluyó la última. Pues bien, da mucha rabia decirlo y es hasta deprimente hacerlo, pero todo esto no es más que logística del monopolio alimentario español y una enorme tomadura de pelo.

Toda donación que se haga a un Banco de alimentos, ya sea en dinero o bienes, desgrava fiscalmente un 35 % del total del valor de lo donado directamente sobre la cuota íntegra del impuesto de sociedades. Si como empresa donas 1000 Euros en paquetes de arroz a precio de mercado pues fiscalmente tienes derecho a reducirte íntegramente un 35 % de dichos 1000 Euros, 350 Euros en este caso, de la cuota íntegra de sociedades que te toque pagar como empresa. Si donas como individuo es igual pero un 25 % sobre el IRPF. Esta deducción no puede superar el 20 % de la base imponible en ningún caso, aunque en las grandes empresas hablamos de decenas de millones de euros de posible deducción.

Fácil de entender todo esto, así se fomenta la colaboración con las ONGs y los multimillonarios pueden seguir creyéndose solidarios mientras a cambio paguen menos impuestos al fisco. Por si queda alguna duda entre los más incrédulos, cito del manual de Hacienda para el Impuesto de Sociedades, página 242-243:

La regulación legal de esta deducción se encuentra en el artículo 20 de la Ley 49/2002, de 23 de diciembre, de régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al mecenazgo.

El importe de la deducción será del 35 por 100 de la base de la deducción, determinada según lo dispuesto en el artículo 18 de la Ley 49/2002. De acuerdo con este precepto, la base de las deducciones por donativos, donaciones y aportaciones realizados en favor de dichas entidades será:

- a) En los donativos dinerarios, su importe.
- b) En los donativos o donaciones de bienes o derechos, el valor contable que tuviesen en el momento de la transmisión y, en su defecto, el valor determinado conforme a las normas del Impuesto sobre el Patrimonio.

Será mucho peor cuando se apruebe la reforma de la Ley de Mecenazgo del PP, actualmente en trámite, donde la deducción pasará del 35 % para empresas al 70 % y en personas físicas del 25 % al 60 %. Sociedad de opulentos mecenas que decidirán qué proyecto prospera

y cuál no, mientras se cargan con sus tóteres políticos los servicios sociales de toda la población progresivamente. Ahí es a donde vamos como país, bien directos al abismo.

Bueno, ilustraré este tema con el socio más importante de FESBAL: Carrefour.

Esta empresa, actualmente en beneficios y repartiendo dividendos millonarios, en 2010 donó un millón de euros en alimentos solo a FESBAL, en 2011 un millón ochocientos euros, en 2012 se empezaron a disparar donando cuatro millones y medio de euros y en 2013 aún no hicieron públicas las cifras.

¿Entonces que ha pasado aquí? Pues que el pueblo más solidario de Europa, el nuestro, ha comprado voluntariamente en establecimientos Carrefour 4.000.000 euros en alimentos (que no compraría si no hubiera campaña de recogida) que han donado en los puestos del Banco de Alimentos gestionados por voluntarios de FESBAL sin cobrar un duro. Después, como siguen la política de que “por cada kilo que dones ellos donarán otro” pues Carrefour planta otros 4.000.000 euros (y es un decir, porque hablan de kilos, ellos marcan los precios de sus mercancías y no vale lo mismo un kilo de arroz que un kilo de sardinas enlatadas) de alimentos que son considerados pérdidas (menos beneficio, menos impuestos a liquidar) en excedente, esos que no entran al mercado para no descender los precios por exceso de oferta y encima sin generarse costes por tener que deshacerse de ellos. Esto teniendo en cuenta que cumplan su promesa, porque los únicos encargados de calcular y cuantificar las donaciones recibidas son ellos mismos y una vez concluida la jornada entregan la donación de 8.000.000 euros en un camión al Banco de Alimentos más cercano de la que Carrefour se desgravará 2.800.000 euros en su cuota del impuesto de sociedades, porque la donación íntegra la hace Carrefour como empresa y no los donantes individuales. Los 4.000.000 euros ya los ingresó en caja porque los alimentos donados se compraron en sus establecimientos, los 2.800.000 euros es dinero que no paga en impuestos convirtiéndose vía fiscal en ganancias y el resultado es que de donar 4.000.000 euros en alimentos Carrefour saca en limpio 6.800.000 euros entre ventas y deducciones sin contar otros beneficios fiscales. Si, se las dan de solidarios pero ganan mucho dinero con tus donaciones de alimentos. Bienvenidos al milagro de los panes y los peces del contable y a la más elemental ingeniería social, todo mientras siguen tirándose toneladas de comida cada día incluso cerrándose contenedores con candados desde los mismos supermercados que controlan el 70 % del mercado alimentario español, todo para no aportar demasiada comida gratuita al pueblo sin pasar por caja antes con las donaciones.

Esta es la principal vía del negocio del hambre en España, resumida en un par de asientos de la cuenta de

pérdidas y ganancias, una imagen y un vídeo. Con esto quedan claros los motivos de que Carrefour no coja y done directamente millones de kilos, sino que pida con tanta insistencia tu solidaridad para que compres las donaciones en su establecimiento.

El asunto es que todo esto no queda solo en el principal colaborador de FESBAL que es Carrefour, porque multitud de empresas se dedican a recoger donativos de la gente para pasarlos como sus donaciones. Ejemplos son Consum, Mercadona, LIDL, Caja Rural, Eroski, Hiperpor y un largo etcétera. Como se puede observar en los enlaces que hay en el nombre de cada empresa, cada vez que “donan” gracias a las compras de sus clientes, aparece el acto reflejado en todos los medios de prensa con las correspondientes alabanzas.

### *monopolio de la caridad y el opus dei*

Un monopolio es por definición una situación de privilegio legal en el cual existe un productor (monopolista) que posee un gran poder de mercado y es el único en una industria dada que posee un producto, bien, recurso o servicio determinado y diferenciado. Pues bien, hasta la caridad en España se ha convertido en un monopolio.

La Federación Europea de Bancos de Alimentos (FEBA) es la encargada desde Francia de coordinar los diferentes bancos de alimentos católicos de la Unión Económica Europea. [www.eurofoodbank.org](http://www.eurofoodbank.org)

Es la fundación internacional a la que pertenece el más grande de todos que es justo el que actúa en nuestro país: FESBAL.

La Federación Española de Bancos de Alimentos (FESBAL) es la más importante de todas ellas y la más subvencionada con diferencia por el Estado, porque hablamos de 55 bancos de alimentos a lo largo de todo el país que recogen, almacenan y distribuyen a “instituciones oficialmente reconocidas” los alimentos donados por empresas y personas a título individual. Es el país con mayor cantidad de donaciones particulares, el más solidario de todos los que componen la Unión Europea.

Si nos metemos de lleno en su gestión, todo el entramado pertenece de facto al Opus Dei, la Santa Mafia española que lleva moviendo hilos de este país y el Vaticano desde 1928 cuando fue fundada por San Jose María Escrivá, contando con propiedades en medio mundo como la de Nueva York que costó 70 millones de euros solo construirla. Fueron el ala ideológica de Franco tras relevar a La Falange del poder en los 60 (llamados los “tecnócratas”), multitud de ministros durante el fascismo fueron del Opus Dei y en la actualidad varios de los Ministerios del PP están en manos de miembros del Opus Dei, tales como Wert o la recién cesada Ana Mato. Esta es su marca blanca, la imagen proyectada del

Opus Dei hacia la sociedad mediante su instrumento FESBAL.....y por lo visto tiene su resultado positivo en la propia percepción de la sociedad.

Prácticamente todos los directores de dichos bancos de alimentos pertenecen directamente a la secta del Opus Dei como supernumerarios, empezando por su presidente a nivel estatal y pasando por Madrid, Badajoz, Ciudad Real, Valladolid, Albacete, Las Palmas de Gran Canaria hasta prácticamente las 55 sucursales de FESBAL.

Otro instrumento de esta secta católica sería Cáritas, donde también ocupan sus miembros puestos clave y que colabora estrechamente con la FESBAL o el propio gobierno, pero con la exposición de todo esto creo que será suficiente.

Otros aspectos de rentabilidad económica para las empresas

Todas las empresas vinculadas utilizan estas donaciones y colaboraciones en exclusiva con la FESBAL para mejorar su imagen sin coste alguno, ya que toda la mano de obra en las recogidas de alimentos es mediante voluntarios de una Fundación que está tremendamente subvencionada. Esto es útil, además de para ganar dinero, para no tener que cambiar sus procedimientos más polémicos haciendo lo que en gestión de empresa denominamos reforzar la responsabilidad social corporativa.

¿Qué abarato costes introduciendo veneno en mis alimentos y esto sale a prensa ensuciándome la marca? ¿Qué sale a la opinión pública como extorsión productores locales para mis famosas y solicitadas marcas blancas? ¿Qué aparece cierta noticia donde se demuestra como aplico condiciones de semiesclavitud a mis trabajadores? Nada de eso importa, no te preocupes que “en social” ya haremos una buena campaña de limpieza. Gracias en parte a estas campañas pues todo queda igual, la opinión pública se distrae, el juicio crítico desaparece y las grandes empresas siguen haciendo exactamente lo mismo pero ante la crítica te saltarán con el: “¡Eh, cállate que tú como individuo no haces gran cosa y mira todo lo que yo dono, ingrato!”.

En resumidas cuentas, en vez de cambiar dichas prácticas simplemente enfocan sus esfuerzos en mejorar la imagen que se tiene de ellos, ya que con un poco de publicidad y haciendo énfasis en las donaciones citadas, de las que luego obtienen un beneficio económico vía fiscal como ya vimos anteriormente, pues todo queda en el olvido. Pura logística empresarial de manual y bien llevada, sin escrúpulos de ningún tipo, por ejemplo Danone.

También hay medios de comunicación como el grupo Antena 3 o energéticas como Repsol, pidiendo SMS de 1,35 euros. Y para terminar, otra sería Mercadona en colaboración con La Caixa.

Por otro lado, los Bancos de Alimentos minan las ventas de los pequeños comercios en los barrios con más

miseria, que es donde más donan, generando a su vez más miseria producto de la dependencia de la caridad. Es la contradicción agrídulce de siempre con la caridad, porque mejor comer que ver gente pasando hambre, pero eliminar la competencia solo hará en un sistema de mercado como este que los alimentos sean aún más caros en el futuro. Este “poder” del oligopolio alimentario español para eliminar pequeños competidores y concentrar cuota mercado en sus manos, se suma también a la explotación salvaje que hacen dichas empresas con sus productores de marca blanca, pudiendo ver todos como desaparecen cada vez más marcas de las estanterías del supermercado para dar paso a las marcas blancas del mismo. En concreto el caso de Mercadona es escandaloso con Hacendado, donde ya resulta extraño encontrar algo que no sea de marca blanca.

Ahorran costes en gestión de desperdicios y mantienen los precios de los alimentos estables en una época de deflación como esta con los falseados IPCs demasiado bajos para su sector. La tendencia de la demanda de alimentos es decreciente mientras la oferta de los mismos es creciente, por lo que se acumulan enormes stocks que pueden manejar mejor gracias al aumento de consumo que suponen las donaciones y la gestión de los excedentes que le hace FESBAL totalmente gratis. En general hay multitud de beneficios para las grandes empresas de la alimentación con todo esto y ningún perjuicio, porque el encargado de costeárselo eres precisamente tú.

Por último, enquistar el problema del hambre en España con soluciones caritativas en vez de otorgar a los habitantes de este país medios para subsistir. Al generar esta dinámica beneficios para las grandes empresas de la alimentación en vez de pérdidas, pues no habrá interés por su parte en que desaparezca, adquiriendo intereses en que el hambre continúe si encima le elimina pequeñas y medianas empresas competidoras al concentrarse en ellos la cuota de mercado perteneciente a todos aquellos que no tienen para pagar alimentos, pero que ya nos incitan a que se los paguemos los demás en sus establecimientos.

### *alternativas solidarias al monopolio de la caridad en el estado español*

Está también la función en todo esto de controlar la distribución de la caridad pisoteando las alternativas solidarias. Se denuncian los bancos de alimentos autogestionados, levantados en un CSO o sin aval oficial del Estado para operar; llegando a rechazar los alimentos que procedan de una acción de protesta o incluso consiguiendo que la UIP desaloje a porrazos un centro de distribución y recogida de alimentos organizado por y para el propio pueblo.

Alternativas al monopolio de la caridad que practica el Opus Dei en España hay muchas, pero ninguna de su tamaño. Aquí debo mencionar que no tengo prueba alguna pero tengo serias dudas sobre la honestidad de FESBAL en su labor, porque con tantísima capacidad como tienen donada y subvencionada a rabiarse atienden a relativamente poca gente y solo dan vagos porcentajes de atendidos. Retomando las alternativas, podemos empezar por los servicios de recogida de alimentos que hagan las asociaciones de vecinos de los barrios en cada ciudad, asambleas vecinales haciendo lo mismo, diferentes corralas, organizaciones políticas o politizadas que las realizan sin ánimo de lucro y muchas otras que hasta puedas crear tú.

Más organizada está ya la Red de Solidaridad Popular que está creciendo bastante y cada vez llega a más gente sin ningún ánimo de lucro de por medio.

### *conclusiones*

- En el Estado español 2,35 millones de personas viven con carencias alimentarias severas o hambre.
- Uno de cada cuatro niños en el Estado español pasa hambre.
- Solidaridad no es caridad, ni son compatibles.
- Cualquier supermercado que te pida donaciones está ganando dinero con tus buenas intenciones mientras mejora su imagen corporativa, se deshace de excedentes, reduce costes, mantiene precios y te hace creer que tiene algún otro interés social más allá de sacarte los cuartos.
- Los organismos de caridad están concentrados en manos de la clase dominante, sustituyendo progresivamente a los servicios sociales y paliando el hambre de este país mediante la instrumentalización directa de la solidaridad de la población y obteniendo de paso mediante el engaño una clara rentabilidad económica para sus negocios con todo ello.
- La secta del Opus Dei dirige la mayoría de los organismos de caridad privados que operan en el Estado español a modo de monopolio de la caridad.
- En España se está llevando un proceso de destroz de todo atisbo de solidaridad que hubiera en el Estado, para sustituirlo por la caridad a modo de monopolio institucionalizado y controlado por los mismos grupos de poder que nos han llevado a esta situación de hambre y miseria.
- En España se hace negocio hasta con el hambre y se burlan de la enorme solidaridad que demuestra nuestro pueblo. A quién no le hierva la sangre por dentro con esto es que no tiene corazón.———

## la tiranía del reloj



No hay ninguna característica que separe con mayor claridad la sociedad que ahora existe en Occidente de las antiguas sociedades, tanto europeas como orientales, que su concepto de tiempo. Para los antiguos chinos y griegos, para los pastores árabes o los actuales peones mejicanos, el tiempo queda representado por los procesos cíclicos de la naturaleza, la alternancia de la noche y el día, el paso de una estación a la siguiente. Los nómadas y granjeros medían y aún miden su día desde el amanecer hasta la puesta de sol, y su año en términos de siembra y cosecha, de caída de las hojas y de deshielo de lagos y ríos. El granjero trabajaba según los elementos, el artesano durante todo el tiempo que le pareciera preciso para la perfección de su producto. El tiempo era visto como un proceso de cambios naturales, y la humanidad no se preocupaba por la exactitud con que fuera medido. Por este motivo, unas civilizaciones altamente desarrolladas en otros aspectos dedicaban instrumentos sumamente primitivos para el cómputo del tiempo: el reloj de arena o de gotas de agua, el reloj de sol, inútil en los días nublados, y las velas y candiles, cuyo remanente de aceite o cera indicaba las horas. Todos estos utensilios, aproximativos e inexactos, devenían con frecuencia inútiles a causa del clima o del grado de pereza de la persona a su cargo. En ninguna parte del mundo de la Antigüedad o del Medioevo se hallará sino una minoría de hombres que se preocupe por el tiempo en términos de exactitud matemática. El hombre moderno, occidental, habita sin embargo un mundo regido por los símbolos mecánicos y matemáticos del tiempo cronometrado. El reloj dicta sus movimientos e inhibe sus acciones. El reloj transforma el tiempo, que pasa de ser un proceso natural a una mercancía que puede ser medida, comprada y vendida como si de jabón o pasas se tratara. Y debido a que sin los medios para medir con precisión el tiempo nunca se hubiera llegado a desarrollar el capitalismo industrial ni podría seguir explotando a los trabajadores, el reloj representa un elemento de tiranía mecánica en las vidas de los hombres modernos mucho más poderoso que cualquier explotador en tanto individuo o que cualquier otra máquina. Es de utilidad recordar el proceso históri-

co mediante el cual el reloj ha influido en el desarrollo social de la civilización europea moderna.

Es un hecho frecuente en la historia que una cultura o civilización desarrolle la herramienta que posteriormente será propiciará su destrucción. Los antiguos chinos, por ejemplo, inventaron la pólvora, la cual fue desarrollada por los expertos militares de occidente y eventualmente condujo a la destrucción de la propia civilización china mediante los fuertes explosivos del armamento bélico moderno. Del mismo modo, el logro supremo del ingenio de los artesanos de las ciudades medievales europeas fue la invención del reloj mecánico, que, al trastocar revolucionariamente el concepto de tiempo, colaboraron materialmente con el crecimiento del capitalismo explotador y a la destrucción de la cultura medieval.

Según algunos relatos, el reloj apareció en el siglo XI, como dispositivo para hacer sonar las campanas a intervalos regulares en los monasterios, los cuales, con la vida organizada que imponían a sus internos, fueron el modelo más próximo de la edad media a las actuales fábricas. El primer reloj propiamente dicho, no obstante, apareció en el siglo XIII, y tan sólo a partir del siglo XIV comenzaron los relojes a adornar las fachadas de los edificios públicos de las ciudades alemanas.

Estos relojes primerizos impulsados pesas no eran especialmente precisos, y no se alcanzó un cierto grado de fiabilidad hasta el siglo XVI. Por ejemplo, se dice que el primer reloj preciso de Inglaterra fue el de Hampton Court, fabricado en 1540. E incluso la precisión de los relojes del siglo XVI resulta relativa, dado que sólo estaban equipados con manecillas para las horas. Ya en el siglo XIV habían pensado los primeros matemáticos en medir el tiempo en minutos y segundos, pero con la invención del péndulo en 1657 se obtuvo la precisión necesaria para la adición de una manecilla que señalara los minutos, mientras que la manecilla destinada a los segundos no fue introducida hasta el siglo XVIII. Ambos siglos, se observará, son aquellos en que el capitalismo creció en tal grado que le fue posible aprovechar la tecnología de la revolución industrial para así establecer su dominio sobre la sociedad.

El reloj, como ha señalado Lewis Mumford, representa la maquinaria cardinal de la era de la maquinaria, tanto por su influencia sobre la tecnología como por su influencia en las costumbres humanas. Técnicamente, el reloj fue la primera máquina auténticamente automática que adquirió verdadera importancia en la vida de las personas. Antes de su invención, las máquinas habituales eran de tal naturaleza que su manejo dependía de alguna fuerza externa y de escasa fiabilidad, como la musculatura humana o animal, el agua o el viento. Es cierto que los griegos habían inventado ciertos mecanismos automáticos primitivos, pero sólo se los empleaba,

como ocurría con la máquina de vapor de Herón, para procurar efectos “sobrenaturales” en los templos o para entretener a los tiranos de las ciudades orientales. Pero el reloj fue la primera máquina automática que consiguió importancia pública y una función social. La fabricación de relojes se convirtió en la industria a partir de la cual fueron aprendidos los rudimentos de la fabricación de máquinas y se obtuvo la habilidad técnica necesaria para la revolución industrial.

Socialmente el reloj tuvo una influencia más radical que la de cualquier otra máquina, en tanto era el medio por el cual se podía obtener mejor la regularización y organización de la vida necesaria para un sistema industrial de explotación. El reloj proporcionaba los medios para que el tiempo —una categoría tan elusiva que ningún filósofo ha podido hasta el momento determinar su naturaleza— pudiera ser medido concretamente en los términos tangibles del espacio representado como circunferencia por la esfera de un reloj. Se dejó de considerar el tiempo como duración, comenzándose a hablar y pensar permanentemente de “tramos” de tiempo, como si se estuviera hablando de retales de tela. Y el tiempo, ahora mensurable en símbolos matemáticos, pasó a ser visto como una mercancía que podía ser comprada y vendida del mismo modo que cualquier otra.

Los nuevos capitalistas, en particular, devinieron rabiamente conscientes del tiempo. El tiempo, que en este caso quería decir el trabajo de los obreros, era visto por ellos casi como si constituyera la materia prima principal de la industria. “El tiempo es dinero” se convirtió en uno de los eslóganes cruciales de la ideología capitalista, y oficial cronometrador fue el más representativo de los empleos creados por la administración capitalista.

En las primeras fábricas los patronos llegaron a manipular sus relojes o a hacer sonar las sirenas en momentos distintos a los indicados a fin de defraudar a sus trabajadores esta valiosa y nueva mercancía. Más adelante semejantes prácticas se hicieron menos frecuentes, pero la influencia del reloj impuso una regularidad en las vidas de la mayoría que previamente sólo se había conocido dentro de los monasterios. Las personas pasaron a ser de hecho similares a relojes, actuando con una regularidad repetitiva carente de parecido con la vida rítmica de un ser natural. Pasaron a ser, como reza el dicho victoriano, “puntuales como relojes”. Únicamente en los distritos rurales, donde las vidas naturales de animales y plantas y los elementos aún dominaban la vida podía librarse una parte mayoritaria de la población de sucumbir al mortífero tic-tac de la monotonía.

En un principio esta nueva actitud ante el tiempo, esta nueva regularidad de la vida, fue impuesta por los señores propietarios de relojes sobre los pobres, que se resistían a ella. El esclavo industrial reaccionaba en su

tiempo libre viviendo en una caótica irregularidad que caracterizaba las barriadas empapadas en ginebra del industrialismo de principios del siglo XIX. Se huía hacia un mundo sin tiempo de bebida o de inspiración metodista. Pero gradualmente la idea de regularidad se fue extendiendo hasta llegar a las capas más bajas de los obreros. La religión del siglo XIX y la moral desempeñaron un papel nada desdeñable al proclamar que “perder el tiempo” era un pecado. La introducción de relojes y relojes de bolsillo producidos masivamente en los años 1850 extendió la conciencia del tiempo entre aquellos que previamente habían meramente reaccionado al estímulo de unos golpes en la puerta o de la sirena de la fábrica. En la iglesia y en la escuela, en la oficina y en el taller, se consideraba la puntualidad la mayor de las virtudes.

A partir de esta esclava dependencia del tiempo mecánico, que se extendió insidiosamente por todas las clases en el siglo XIX, creció la desmoralizadora regimentación de la vida que caracteriza el trabajo industrial de nuestros días. El hombre que no se adapta a ella se aboca a la censura de la sociedad y la ruina económica. El trabajador que llegue con retraso a la fábrica perderá su trabajo e incluso, en los días en que nos encontramos, puede verse encarcelado (el autor se refiere, evidentemente, a las regulaciones de guerra vigentes en el momento de la publicación de este artículo en *War Commentary*.) Las comidas presurosas, el periódico apiñarse en trenes y autobuses cada mañana y cada tarde, la tensión de tener que trabajar de acuerdo con horarios, todo ello contribuye a los desórdenes digestivos y nerviosos, a la ruina de la salud y a la brevedad de las vidas.

Tampoco puede decirse que, a largo plazo, la imposición financiera de regularidad conduzca a un mayor grado de eficacia. De hecho, la calidad de los productos es habitualmente muy inferior, debido a que el patrón, al considerar el tiempo una mercancía por la cual ha de pagar, obliga a sus operarios a mantener tal velocidad que necesariamente han de escatimar su trabajo. El criterio principal es preferir la cantidad a la calidad, y del trabajo en sí mismo desaparece todo disfrute. El trabajador no hace sino vigilar el reloj, preocupado únicamente por el momento en que pueda escaparse hacia el magro y monótono ocio de la sociedad industrial, en que se dedica a “matar el tiempo” atracándose de goces tan planificados y mecanizados como el cine, la radio y los periódicos en la medida que su salario y su cansancio se lo permitan. Únicamente si es capaz de aceptar los riesgos de vivir conforme a sus convicciones o su ingenio puede un hombre sin dinero salvarse de vivir como un esclavo del reloj.

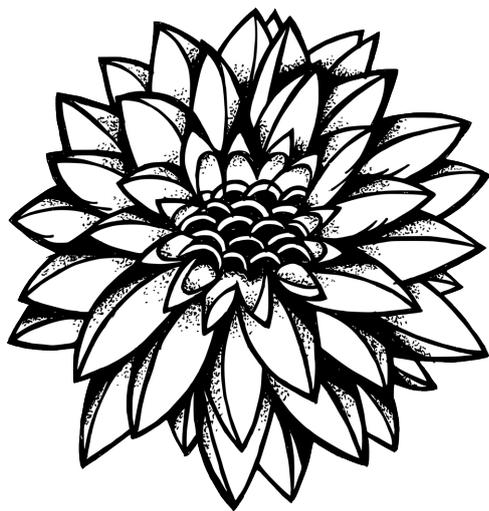
El problema del reloj es, en general, similar al de la máquina. El tiempo mecánico es valioso como medio

para coordinar las actividades en una sociedad altamente desarrollada, lo mismo que una máquina es valiosa como medio de reducir el trabajo innecesario al mínimo. Tanto el uno como la otra son valiosos por la contribución que realizan al buen curso de la sociedad, y sólo han de utilizarse en la medida en que sirvan a la humanidad para eliminar eficientemente entre todos el esfuerzo monótono y la confusión social. Pero no ha de permitirse que ninguno de los dos dominen la vida de las personas como ocurre hoy día.

32 | Por ahora el movimiento del reloj establece el ritmo de las vidas humanas. El hombre se convierte en un criado del concepto de tiempo que él mismo ha creado, y en cuyo temor se le mantiene, como le sucedió a Frankenstein con su propio monstruo. En una sociedad cuerda y libre, semejante dominación de las funciones humanas por relojes y máquinas sería, como es obvio, impensable. La dominación del hombre por una creación del hombre resulta incluso más ridícula que la dominación del hombre por el hombre. El tiempo mecánico sería relegado a su verdadera función de instrumento para la referencia y coordinación, y la humanidad recobraría una visión equilibrada de la vida, que ya no estaría dominada por la adoración al reloj. Una plena libertad implica la liberación de la tiranía de abstracciones del mismo modo que rechaza las reglas humanas.

GEORGE WOODCOCK

## *iniciativa dahlia*



*Camino Viejo de Xirivella nº 23 bajo  
Mislata (Valencia)*

la-dahlia@la-dahlia.org  
<http://la-dahlia.org>



SALVADOR PUIG ANTICH, 1974

Por más que callen  
por más vueltas que de el mundo  
por más que nieguen los acontecimientos  
por más represión que el Estado instaure;  
por más que se laven la cara con la democracia  
burguesa;  
por más huelgas de hambre que silencien y  
callen;  
por más que tengan saturadas las cárceles;  
por más pactos que desarrollen con los controladores de clase;  
por más guerras y represión que impongan;  
por más que intenten negar la historia y la  
memoria de nuestra clase;  
Más alto diremos: asesinos de pueblos  
misericordia de hambre y libertad  
negociadores de vidas ajenas  
más alto que nunca, en grito o en silencio,  
recordaremos vuestros asesinatos  
de gentes, vidas, pueblos y naturaleza.  
De labio en labio, paso a paso, poco a poco.

(Poema póstumo escrito  
posiblemente la noche antes de su ejecución)